



# EL SIGLO MÉDICO

## SEMANA MÉDICA ESPAÑOLA

REVISTA TÉCNICA Y PROFESIONAL DE LAS CIENCIAS MÉDICAS

Fundada en 1 de enero de 1854

### PUBLICACIONES REFUNDIDAS

«Boletín de Medicina» (1834-1854) - «Gaceta Médica» (1844-1854)  
«Genio Médico-Quirúrgico» - «La Correspondencia Médica»  
(1865)

«Revista de Sanidad Civil» - «Revista Clínica de Madrid»

1854 \* AÑO NOVENTA Y TRES \* 1947

Oficinas de Redacción y Administración:

MADRID, CALLE DE LOPEZ DE HOYOS, 11 - TELEFONO 26-35-35

### Precios de suscripción:

España, América y Portugal: 50 pesetas al semestre.

Para los demás países: 100 pesetas al semestre

Número corriente: 6 pesetas (del año en curso).

Número atrasado: De año distinto, 15 pesetas.

### EDITOR RESPONSABLE:

Excmo. Sr. Dr. F. Javier Cortezo-Collantes

Propietario y Director de EL SIGLO MÉDICO.

Fundador de SEMANA MÉDICA ESPAÑOLA.

Madrid y sábado día 10 de mayo de 1947

NUMERO 4.751



HIPPOCRATES



GALENVS



AVICENA



RASIS



MESVE



PLATO



ARISTOTELES



THEOPHRASTVS



AVEROIS



DIOGENES







# FLUOTHYMINA

## COMPOSICION:

Fluoroformo. 2,80	{	Thymus Vulga.....	50
		Drosera Rotun.....	5

## INDICACIONES:

Coqueluche (tos ferina), tos seca emetizante en los tuberculosos, bronquitis, gripe, asma.

## DOSIFICACION:

**NIÑOS:** Hasta un año, 5 gotas cada dos horas. De uno a dos años, 12 gotas cada dos horas. De dos a tres años, 25 gotas cada dos horas. Mayores de cuatro años, de 25 a 40 gotas cada dos horas.

**ADULTOS:** Una cucharadita de las de café cada cuatro, tres o dos horas, según la intensidad de la tos.

Su absoluta inocuidad permite que estas dosis puedan ser ultrapasadas, según la intensidad de la tos y el criterio facultativo.

## PRESENTACION:

En frascos de 50 c. c.

**Laboratorio Dr. Tayá y Dr. Bofill, S. A.**

Barquillo, 32 - MADRID

Comercio, 28 - BARCELONA

*Extracto de Hígado  
Mucosa Gástrica  
+ Complejo Vitamínico B*  
**HEPAGASTRON**

## UNA ACERTADA ASOCIACION

### INDICACIONES PRINCIPALES

Convalecencias y enfermedades consuntivas, insuficiencia hepática funcional o anatómica, síndromes anémicos, enfermedades alérgicas, intoxicaciones, edemas, derrames viscerales, etc., etc.

**PRESENTADO EN CINCO FORMAS:** Inyectable normal - Inyectable fuerte - Inyectable fuerte vitaminado - Líquido - Líquido vitaminado

# HEPAGASTRON

*Extracto de Hígado, Mucosa Gástrica y Complejo Vitamínico B*

**LABORATORIOS ORZAN, S. A. - LA CORUÑA**





# EL SIGLO MÉDICO

## SEMANA MEDICA ESPAÑOLA

REVISTA TECNICA Y PROFESIONAL DE CIENCIAS MEDICAS

Con la colaboración científica médica nacional y divulgación de la extranjera y de especialidades.

Programa científico:

PROGRESSI SUMUS, PROG REDIMUS, PROGREDIEMUR

SUMARIO DE ESTE NUMERO.—Número homenaje a la memoria del Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra: Introducción. Esquema biográfico, por F. Javier Cortezo Collantes. Don Miguel y «Mateico», por el Prof. Gregorio Marañón y Posadillo. Biotipología del «Quijote», por A. Vallejo Nágera. Paremiología médica cervantina, por el Dr. Castillo de Lucas. DIVULGACIONES NACIONALES: Academia Médico-Quirúrgica Española. DIVULGACIONES DEL EXTERIOR: La actualidad médica en los Estados Unidos, por Robert M. Barton. BIBLIOGRAFÍAS. REGISTRO DE SUMARIOS.

## Número homenaje a la memoria del Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra

### INTRODUCCIÓN A ESTE NÚMERO

Corridos van ya cuarenta y dos años desde que en este mes de abril, que se cumple aniversario de la muerte del ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra, gobernaba a España por Su Majestad el rey Don Alfonso XIII y la Constitución el gran político y hacendista don Raimundo Fernández Villaverde.

No tuvo nunca este gran patricio suerte política, y, en especial, tenía mala mano para las cuestiones estudiantiles, que por aquellos meses habíanse enconado de grave forma frente a la rigidez ministerial de don Juan de la Cierva y Peñafiel.

A principios del mes de abril hubo de producirse una crisis ministerial para dar salida del Gabinete al señor La Cierva, y S. M. el rey designó como sucesor suyo en la cartera de Instrucción Pública a don Carlos María Cortezo, que vino a ser el primer ministro médico de la Monarquía española, como fuera el primer médico director general de Sanidad en 1899 y como fuera el primer médico que alcanzó honrar su noble pecho con el gran collar de Carlos III y con el Toisón de Oro, pareja de honores muy escasamente registrada aun entre las personas reales y jefes de Estado.

Por motivo de este nombramiento cayó en la jurisdicción del doctor Cortezo el organizar y dirigir cuanto, en mayo de 1905, se hizo para conmemorar el III centenario de la publicación del *Quijote*.

No nos compete a nosotros recordar aquí cuanto se hizo entonces con tal motivo, aparte de lo

que los médicos hicieron, que fué tanto y de tal brillantez, que, para dar idea de ello a nuestros lectores, recogemos en estas columnas lo que por entonces se escribió en nuestra Revista.

He aquí dos magníficos botones de muestra:

#### I

«Conforme se había anunciado, se celebró el martes último (9 de mayo de 1905), en el anfiteatro grande de San Carlos, la sesión que el Colegio de Médicos de esta corte ha dedicado al inmortal Cervantes. A las once ocupó la presidencia el ministro de la Gobernación, el señor González Besada (invitado a tiempo para presidir dicha fiesta), teniendo a su derecha al ministro de Instrucción Pública, nuestro corredactor señor Cortezo (cuya entrada en el anfiteatro fué saludada con grandes aplausos), y a su izquierda el señor Viscasillas. La concurrencia era extraordinaria, tanto en el estrado como en los bancos destinados al público.

Los discursos se sucedieron en el orden que conocen ya nuestros lectores, por haberlo indicado en otro número. Fueron de los señores Calleja, Salillas, Ramón y Cajal, Olóriz, Gómez Ocaña, Iázaro Ibiza, Pulido (leído, en ausencia de éste, por el señor Tolosa Latour) y ministro de la Gobernación. Todos merecieron y recibieron aplausos entusiastas de la concurrencia, que premió de esta manera la meritísima labor de tan distinguidos médicos y literatos. La estudiantina escolar amenizó el acto con hermosas composiciones.



Por lo que hace, pues, a la participación de la clase médica en el centenario del *Quijote*, es de recordar la antigua sentencia de que «todas las comparaciones son odiosas», por lo que han de tener de mortificantes para quienes por ellas resulte deprimido; mas ya que, sin comparación, no haya de haber juicio posible, y que por esta vez sea éste de tal manera favorable a la clase médica española que los hados la dejen colocada, en opinión general, donde Sancho estaba siempre dispuesto a poner los buenos médicos—o sea «sobre su cabeza»—, no ha de ser nuestro periódico el que ceda a los grandes diarios el privilegio de retratar en este caso la verdad, renunciando, por mal calculada modestia profesional, al honor de hacer constar los altos méritos de quienes representan a la ciencia de la Medicina en el inolvidable acto conmemorativo celebrado en el gran anfiteatro de la Facultad de Madrid, acto en el cual la más imparcial y culta opinión pública tuvo elocuentísima ocasión de percibir, una vez más, la muy derecha manera cómo el estudio de las leyes de vida de nuestro cuerpo conduce al conocimiento de las del espíritu en él domiciliado, y se probó con nuevos e irrecusables testimonios que ahora, como en los alejados tiempos de la antigua Grecia, el más sólido cimiento de toda filosofía será siempre el constituido por las nociones de sabiduría originarias de microcosmos, en que ejercita su atención la sagacidad médica, y es, más que abreviatura, sublimación del Universo. ¡Así fueron, y no podían menos de ser, de primorosos en la forma y de elevados en el pensamiento, los discursos leídos en aquella sesión magna, y así de entusiasta el eco que hubieron de hallar en el bien preparado tornavoz de la concurrencia, que comprendió allí, como en ninguna otra parte, la razón de que los más señalados de los filósofos históricos fuesen médicos o grandes cultivadores de la Medicina!

¡Cuánto sentimos que todos nuestros lectores no hayan sido testigos personales de esa magnificencia académica a que nos referimos! ¡Pero a bien que podrán leer a su sabor el precioso libro en la que ha de retratarse, y esto les pondrá en camino de juzgar grata y cumplidamente!»

## II

### EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE» Y LA CLASE MÉDICA ESPAÑOLA

«Pues el *Quijote* representa la historia del loco por excelencia, y su nombre ha venido a ser el que, por antonomasia, corresponde a todo aquel enamorado de la perfección humana, hasta el extremo de sacrificarse por ella sin más esperanza de recompensa que el honor de tan alto sacrifi-

cio, sin otro concepto de felicidad propia que la contemplación del esfuerzo semidivino puesto al servicio de la ajena; y pues que el autor de esa prodigiosa historia hizo en ella de médico, penetrador de las mayores sublimidades de la clínica, por gracia de la pura inspiración, sin la cual no habría jamás otra sabiduría que la capaz de vivir a expensas de la memoria y la lógica, exentas de todo poder de adivinar y de crear; bien claro es y terminante el carácter médico de la gran novela y de su autor, y la razón que los médicos han tenido para considerarse obligados más que nadie a poner en su punto las luminosidades como inverosímiles de uno y otra con ocasión del magnífico centenario. ¿Y de qué manera ha satisfecho la clase médica española las exigencias de tan arduo empeño en este comprometido trance? ¿Ha quedado, por su fortuna, en situación airoso? ¿Ha estado a la altura de la dificultad,

Enterados como lo están ya los lectores de *EL SIGLO MÉDICO* de las solemnidades profesionales que se han realizado en Madrid, y a punto de ver la luz el tomo en que han de perpetuarse los ecos de la gran sesión dedicada al caso por el Colegio de Médicos de esta provincia en el anfiteatro grande de la Facultad, no son nuevas ni más amplias descripciones lo que necesitan para formar opinión en el asunto, sino saber que la del público intelectual de la capital de España es de tal manera favorable a la triunfal dignidad de nuestra clase, que no se oye otra cosa que la afirmación de que el aludido acto celebrado en el anfiteatro ha superado a cuantos homenajes han recibido esta vez Cervantes y su libro inmortal. Yo me encuentro en la obligación de decir más si no es que he de resolverme a callar censurablemente lo que siento, pues declaro que, no ahora, sino en cuanto alcanza mi vida, no ha llegado a mí una manifestación intelectual tamaña en grandiosidad a la de ese día y lugar; con incluso de lo debido en ella a las manifestaciones del alma de aquel público, digna de los prohombres que a ella se dirigían.

Imaginábame yo extranjero que recibía esta primera prueba de la actual vida española del espíritu, y no pude menos de asombrarme de su intensidad y aguardar para España todas las inmediatas consecuencias de la premisa que fulguraba así ante mis sentidos, penetrando hasta mi corazón. «¡Bien por España!», me dije, como embriagado por el suceso. Y, sobre todo, ¡bien por los médicos españoles! ¡Viva el estudio de la naturaleza humana! ¡Viva el pensamiento dirigido por este supremo maestro de verdades!

El banquete profesional, de trescientos cubiertos, dedicado al ministro doctor Cortezo, rayó igualmente a la altura que hubiera podido alcanzar en cualquiera otra de las grandes capitales del mundo culto. ¡Gloria, pues, a la Patria!,—S. R. (mayo de 1905.)



## ESQUEMA BIOGRÁFICO

## El Ingenioso Hidalgo Don Miguel de Cervantes Saavedra

Antecedentes, nacimiento, vida, enfermedad y muerte  
del regocijo de las musas

por

F. JAVIER CORTEZO Y COLLANTES

## I

Vuelvo de Andalucía, y en el vagón que me conduce hacia mi casa de Madrid viaja también una dama de distinguido porte y cierta edad.

No parecemos muy dispuestos a entablar charlas de viaje. Yo, después de leída la prensa, comienzo a escribir notas para mi revista. La dama se entretiene en la lectura de un libro que no alcanza a ver.

La necesidad de buscar algo en mi saco de viaje me obliga a levantar y enredar en la red que lo sustenta, y entonces veo, en el portatarjeta de un maletín de cuero, el nombre de la viajera, y lo que más me interesa, el apellido: CERVANTES.

La actualidad de aquellos días me impulsa a cometer una indiscreción:

—Señorita, ¿es usted una Cervantes acaso descendiente del glorioso ingenio a quien ahora se dedica el homenaje nacional?

La dama sonríe, y contesta precisa:

—No creo que seamos descendientes del autor del *Quijote*, aunque en buena lógica pudiéramos decir que todos los españoles lo somos desde 1605. El apellido Cervantes es bastante frecuente en distintas zonas de España. Nosotros somos de Almería, y yo creo, como creía mi pariente y amigo don Francisco Navarro Ledesma, que el abuelo de Cervantes debió ser cordobés.

—Entonces—intervengo yo—es usted discípula de quien fué mi maestro de Preceptiva, del hombre de gran ingenio y cultura firmísima, don Francisco Navarro Ledesma. Yo también creo que don Juan de Cervantes Saavedra debió ser cordobés, si no de nacimiento, éralo de por su vida, y de cuanto sabemos de antecedentes en la vida del autor del *Quijote*, éste es lo que más interesa al psicólogo y al médico por cuanto pudieran servir de base al nódulo de magnífica filosofía que fué en don Miguel el árbol más frondoso en toda su producción, ya que en la vida y aventuras que tanto le zarandearon tuvo muchas más ocasiones de ejercitarla, podarla y abonarla que su abuelo don Juan en su bufete de abogado cordobés.

—Esta figura del ascendiente del Ingenioso Hidalgo es, en efecto, muy curiosa. Se trataba de un licenciado en Derecho, nacido a finales del siglo xv, y a quien, cuando se encuentra, se le halla establecido en Córdoba y muy estimado por su saber, habilidad de *vocero* y cultura, y en quien,

con su establecimiento como gobernador de los estados de don Juan Téllez Girón, sabio y erudito caballero, tenemos prueba del aprecio en que se le tenía, ya que la casa del duque de Osuna no era fácil para seleccionar sus servidores, y me-



*Miguel de Cervantes Saavedra*

nos para tamaña jerarquía. En este mismo trance nos demuestra don Juan de Cervantes que en más aprecio que a él le tuvieran tenía él a sí mismo, cuando deja tal prebenda y se vuelve a su bufete de abogado en Córdoba, menospreciando intri-



guillas y humillaciones a cambio de cuanto él mismo modestamente se labrara con su trabajo.

Tenía don Juan de Cervantes tres hijos: don Andrés, doña María y don Rodrigo. De estos tres hijos, y de lo que de ellos se sabe, interesan María y Rodrigo.

Doña María fué mujer de letras, cosa bien rara por aquellos tiempos en una hembra, y fué, además, mujer viva, de talento claro y de dinamismo y habilidad en la lucha por la existencia.

Don Rodrigo fué, sin duda alguna, la preocupación de su padre, aunque estas preocupaciones paternales en aquellos siglos no tuviesen las características de los presentes.

Debió ser hombre de buena salud, claro juicio y trato muy estimable, aunque tuvo el triste defecto de ser muy sordo, y esto amargó su vida y dificultó mucho lo que hubiera podido desenvolverse en las difíciles contiendas por sacar a flote su numerosa prole.

—Don Rodrigo de Cervantes Saavedra vivía por los años de 1547 en Alcalá de Henares, y en tal lugar y fecha de los últimos días de septiembre o muy primeros de octubre, nació un hijo varón, al que llevara él mismo a recibir las aguas del bautismo a la iglesia de Santa María la Mayor, y en su capilla del Oidor fué bautizado por el reverendo bachiller Serrano, amigo muy de corazón de don Rodrigo de Cervantes, a cuyos hijos anteriores, Andrés, Andrea y Luisa, había ya bautizado.

Testificaron del acto Juan Pardo y Baltasar Vázquez, y todo ello ocurrió el domingo 9 de octubre de 1547.

Don Rodrigo de Cervantes era hombre de ciencias médicas, *cirujano ministrante*; es cosa de señalar, por cuanto a mí toca en esta profesión, el que la capilla del Oidor, por mucho tiempo abandonada, se restauró por orden de otro médico, que fué don Carlos María Cortezo.

—Es indudable que la esposa de Rodrigo de Cervantes, doña Leonor de Cortina, fué mujer que no tuvo nada de lerda y que supo arrimar el hombro a las dificultades de la vida y sostener el ánimo de su esposo, que tendía, como todos los sordos, a una gran limitación de iniciativa.

—Ya tenemos a Miguel de Cervantes Saavedra en el mundo y cristianizado, atendido por su madre y hermanas en la modesta casa habitación de la Collación de Santa María, en la ilustre Alcalá de Henares, mientras su padre, don Rodrigo, compone huesos quebrados, coloca emplastos y vendas y hace sangrías para aportar con que atender al sostenimiento difícil de la familia, pues por aquellos tiempos no estaba muy tranquila la ilustre ciudad, que era campo de continuos alborotos estudiantiles que alternaban el cultivo del griego, el hebraico y el latín y las ciencias morales y políticas y las médicas con todo género de trampatiestas propias de su condición.

—Hay que suponer que en la casita, pequeña y baja, contigua a la huerta de los Capuchinos, en que los Cervantes vivían, no se andaba sobrado de ducados ni aun de marevedises, pero se disfrutaba de gran aprecio y firme estimación entre personas distinguidas del clero y la sociedad.

Las hermanillas de Miguel hubieron de jugar con el mamonzuelo, que no hay duda que se crió fuerte y sano, y que a los tres años de edad se vió acompañado por otro nuevo varón, nacido a 23 de junio de 1550, y a quien puso de nombre Rodrigo, éste había de ser quien acompañara a Miguel de Cervantes en el cautiverio de Argel, aunque, siendo más afortunado, libróse antes y a menos coste que su glorioso hermano.

—La verdad es que cuantos datos fidedignos se han recogido de la ascendencia y familiares de Miguel de Cervantes no autorizan ninguna divagación de tipo científico referente al origen y calidades de su genio, tan vario, que abraza la fe religiosa, el valor militar, la entereza de espíritu, la cultura humanista y literaria y, lo que es más difícil de emparejar con estas cualidades del espíritu, la gracia y la alegría sana en todo momento de su asendereada vida.

—Muchas veces he pensado en esto y en los casos que ofrece el desarrollo de un genio dentro de una familia, como ocurrió en los Bonaparte o en los Cervantes, y creo que si hubiera sido posible mayor suma de datos en la historia familiar de nuestro Ingenioso Hidalgo se hubieran puntualizado más las condiciones relevantes de sus abuelos, de sus padres y de sus hermanos, como pudo hacerse en la familia del coloso corso.

—Las ciencias históricas y biológicas modernas consienten permitirse ciertas divagaciones más o menos acertadas en estas historias biológicas de las grandes figuras, y ya el año 1905, mi maestro de Fisiología, don José Gómez Ocaña, se preguntaba si era posible escribir la biología del autor del *Quijote* siglos después de su muerte, y añadía que lo estimaba posible, y que, por ello, redactó la historia clínica de Cervantes que tanto éxito tuvo.

Desde luego, es imposible comprender de modo perfecto y estimar en todo su valor la obra de don Miguel de Cervantes Saavedra si no se conoce su vida, y en punto a esto siempre he opinado que la lectura del *Quijote* ni debiera consentirse antes de la mayor edad ni sin que fuera previamente conocida la vida del autor.

—Cierto, y mejor fuera el retraso en el conocimiento de esta obra que tanto juicio, inoportuno y desviado, como se forma en los muchachos, sin preparación cuando se les obliga, o es cosa de su iniciativa la lectura de las andanzas del hidalgo manchego.

—Pero no es menos cierto que de la vida de Cervantes lo que menos interesa son los antecedentes familiares ni los de su primera edad, ya



que en ésta no nos cabe registrar ninguna enfermedad ni defecto físico que pudiera influir en lo que luego fué su existencia y su obra.

Lo que parece indiscutible es que las estrecheces de la vida familiar impulsaron a don Rodrigo de Cervantes y a su esposa Leonor a abandonar Alcalá de Henares y marchar a Valladolid por los años 1552 ó 1554. Sin duda, suponíase que había de ser, al cabo, Valladolid la corte definitiva, y que los medios serían más fáciles para la educación y mantenimiento de los hijos.

Por el año 1555 nació al matrimonio Cervantes su sexta hija, de nombre Magdalena, y por aquellos años, en que Miguel contaba ya los ocho de edad, aprendió a leer éste con gran afición y acostumbrose el oído a la armonía del más *sacudido y al par más espeso castellano que se habla en el mundo, dicho sea sin ofensa de Burgos ni de Toledo*, como afirmaba acertadamente don Francisco Navarro Ledesma.

Transcurrieron algunos años, en que Miguel desarrollará su salud y sus primitivos conocimientos, cuando se dispuso por el rey Felipe trasladar la corte a Madrid, lugarón de 25 ó 30.000 almas, que, entre olivares mustios, encinares y matorrales reseca, mostraba su recinto amurallado.

A poco de esto trasladáronse los Cervantes desde Valladolid a Madrid, y aquí había por entonces un estudio costeado por el Cabildo o Concejo de la villa en que se enseñaba la gramática latina y castellana.

En la sección de mocitos o medianos debió entrar Miguel de Cervantes por los años 1561 ó 1562, oyendo las explicaciones del licenciado Valles, hasta que éste vióse obligado a retirarse víctima de la sarna perruna, y después de él actuó de maestro Jerónimo Ramírez, natural de Evora, discreto y elegante poeta latino, que se ayudaba en sus enseñanzas con la gramática de Antonio Nebrisense y el vocabulario de Fernández de Santaella, y que fué quien inició a Cervantes en el conocimiento de los clásicos latinos.

Muy aplicado debió resultar el mozo, que a los quince años ya tenía una base de cultura clásica muy apreciable.

Tampoco fué Madrid lugar de fortuna para la familia de Cervantes, y así, acordaron su marcha a Sevilla.

—Por el año en que esto ocurría y muchísimos más, no cabe dudar que Sevilla había de influir de gran manera en el espíritu de Miguel de Cervantes, y así fué, y en toda su obra se manifiesta.

—Pero no es menos digno de notar que, en la formación de Cervantes en aquellos años de su mocedad, influyó mucho la doctrina y ejemplo de los colegios que la Compañía de Jesús tenía establecidos en Sevilla y a los que tanto admiraba y reverenciaba Miguel, como son prueba sus muchas palabras a este respecto en el coloquio de Cipión y Berganza.

—En Sevilla conoció Miguel y trabó su íntima amistad con Mateo Vázquez, hijo de un gran señor eclesiástico a quien llamaban don Diego de Espinosa.

Mateo Vázquez y Miguel de Cervantes debieron pasear muy despaciosamente por las riberas del Guadalquivir recitando de memoria a Garcilaso y a Fernando de Herrera. ¡Quién había de suponer en aquel mozo al Mateo Vázquez, brazo derecho del rey Felipe II!

—Pero Sevilla no era sólo en aquellas épocas cátedra de Humanismo y Literatura, sino de todas las picardías a que se prestaba la vida intensa de aquella ciudad y lo vario y variante de quienes a ella acudían. Por eso cabe afirmar que, al propio tiempo que fortalecer su fe y su espíritu y cultivar su inteligencia, Miguel sacó de Sevilla muchas otras enseñanzas que no habían de servirle menos, tanto en sus andanzas por la vida como en sus bellísimas obras literarias. ¡Qué cosas debían de ocurrir en la Sevilla de aquellos tiempos y qué tipos debían presentarse al atisbo, a la observación y al análisis insaciable de Miguel!

—También las malandanzas que en Sevilla continuaban para la familia Cervantes debieron ser amplio acomodo al espíritu de fortaleza y de resignación que luego fuera ejemplar en Miguel, y aquellos pleitos llevados por su padre y por su hermana Andrea, cuando apenas tenía ésta los veinte años, aquellas interminables trapisondas de la curia y de los deudores, no debieron pasar sin dejar mella tanta como las picardías y los tratos de las *gradas* de la catedral sevillana, verdadera universidad de la picaresca española.

—De todo lo que venimos charlando se deduce que cuando Miguel volviera a Madrid llevaba ya muy bien formada su alma en su almar y bien despierto su ingenio y bien acreditadas sus aficiones, por lo que no es de extrañar que resultase alumno predilecto de don Juan López de Hoyos, que fué quien puede decirse que ordenara y barnizara el un poco revuelto espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra.

—Y ya llegamos a aquel momento en que el espectáculo de la bazarra guerrera de los soldados que acompañaban a don Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, que a Flandes marchaba, despertaron en Miguel de Cervantes la ilusión y la resolución de buscar fortuna en las armas, si bien con más riesgo para la existencia, con menos penas y tristezas que viera en torno suyo discurridas en el ámbito tranquilo de su hogar.

.....

Se hizo obligado dejar la charla y proporcionarnos descanso en el resto del viaje; y así, dejamos la conversación, yo, por mi parte, encantado del azar que me proporcionó tan amable compañera.



## II

Antes de comenzar lo que pudiera llamarse la vida militar de Cervantes, hubo un compás en su existencia dedicado al mayor estudio de las letras y al ejercicio de camarero de un gran personaje.

Establecida la corte en Madrid, y, con motivo de los hechos históricos de la vida del emperador y de Felipe II, había en España muy grande afluencia de italianos de toda condición, quiénes como súbditos, quiénes como embajadores, otros en servicio militar y otros a la vida aventurera o de las letras y los negocios en que por aquella época tanto sobresalían los comerciantes y banqueros genoveses, florentinos y milaneses.

La familia de Cervantes tenía trato amistoso con varios de estos italianos, que quedan puntualmente registrados en mil detallés documentales, y ocurrió que, por los años 1567 ó 1568, y presentado por alguno de estos anteriores amigos, apareció en la familia Cervantes el trato del italiano Juan Francisco Locadelo, comerciante rico y desprendido, de salud muy deficiente, y a quien trató en ciertas necesidades de su arte el padre de Miguel. Mas sobre los tratamientos médicos de don Rodrigo influyeron en el ánimo de Locadelo el afecto, puntualidad y mimo con que doña Andrea, la hermana de Miguel, le asistiera en su enfermedad, y así, el noble y generoso Locadelo cumplió como bueno facilitando importante dote a doña Andrea de Cervantes, que, entre dinero, joyas y vestidos, recibió un importante regalo, sin que quepa suponer que la largueza del italiano obedecía a cosa alguna distinta de cumplir con una amistad y afecto de toda honestidad. Lo que más importa es que aquella lluvia de bienes mejoró el vivir de la familia y, además, proporcionó a Miguel trato íntimo con los italianos y una grande afición a sus letras.

Poco después se manifiesta ya Miguel rompiendo toda cáscara de estudios y de tendencia y actuando por su cuenta como magnífico poeta.

Su amigo Mateo Vázquez se entusiasma escuchando la composición de Miguel con motivo de la muerte de Isabel de la Paz, y como ya es hombre de influencias, por éste u otro camino entra Miguel de Cervantes en la servidumbre del embajador Aquaviva, de rancia nobleza italiana, y que, habiendo fracasado en los motivos oficiales que a España le trajeron, volvióse a su tierra por el camino de Valencia hacia el año 1568, llevando a su servicio a Miguel de Cervantes Saavedra, que de este modo comenzaba a correr solo el mundo. Así conoció Miguel la grande y bella ciudad de Valencia, las de Castellón y Tarragona, el emporio barcelonés, y entró en Italia por las cumbres del Piamonte, para ir a vivir en Milán y en Roma la vida libre de Italia. Comenzaron las aventuras y amoríos, las locuras y las andanzas

propias de la edad, compaginadas con el mucho aprender y el más ver en aquellas tierras, por entonces escuela de tantas y tantas cosas.

Cuanto de sus correrías cuenta Cervantes, proclaman que se anduvo la Italia casi entera, y en ella vió y trató Cervantes a los soldados que vencieran en San Quintín y tomaran las crestas de las Alpujarras, y allí acompañaban a don Miguel de Moncada, a don Lope de Figueroa, a don Pedro de Padilla y a don Diego Enrique, y, por obra de estos tratos y la natural afición a las aventuras de la guerra, comienza la vida militar de Cervantes al lado de Diego de Urbina, casi coterráneo suyo, dejando de lado el hábito de camarero cardenalicio y vistiendo los arreos y plumas militares.

Muy puntual fué el conocimiento de toda Italia durante su estancia en ella, y bien se manifiesta en cuanto de sus monumentos y panoramas se refleja en sus obras.

Mas comenzaron los avisos de que el turco bajaba. Afligióse el Papa, se azozó Felipe II y toda la cristiandad entró en temores. Se sumó la cruzada de defensa, y de la liga contra el turco fué cabeza directora y pecho conductor el del señor Don Juan de Austria.

De aquellas andanzas gloriosas salió Cervantes con la mutilación de su mano, que había de calificarle en toda España de por vida y en el mundo entero en su inmortalidad.

Mas ocurrió entonces, como ahora, que, ganada la guerra, se perdía la paz, y vinieron las angustias y miserias y las luchas de conveniencias, egoísmos y pasiones políticas, de las que fueron víctimas tantos héroes de aquellas jornadas, como lo son en el día tantos héroes de las que hemos visto en nuestra actualidad ocurrir.

Con su mano rota por mil partes, con el pecho pasado por dos balas y casi moribundo, libró su vida Cervantes para caer en andanzas de otras miserias físicas, económicas y morales, con el solo alivio del reconocimiento de cómo se portara.

También la vida de hospital debió ser para Cervantes fuente de muchas enseñanzas y meditaciones que le curtieran en el padecer y acostumbraran sus ojos y su corazón a ver tristezas más grandes que las que sobre él pesaban, como se acostumbrara a la grandeza en el conocimiento de Don Juan de Austria, de don Lope de Figueroa y de Alejandro Farnesio y el marqués de Santa Cruz.

No es extraño que cuanto vivió y viera vivir en aquella época don Miguel de Cervantes Saavedra influyera grandemente en la perfecta formación de lo que más luego se manifestó como su genio. A más se unieran en él como en tantos casos la gloria y el hambre que, entre medias, le llevaban a lo largo de la vida, hasta dar en el descanso eterno, que Dios le concedió el 23 de abril de 1616.



Infelices aquellos en quienes la aventura y la gloria militares se aúnan con un corazón sensible y una inteligencia de élite, y que no pueden verse satisfechos en la existencia paseando su aire fanfarrón y su vida fácil estimando más las conquistas de la inteligencia que las del pujante brazo.

Grandes debieron ser los padecimientos espirituales de nuestro Ingenioso Hidalgo por aquellas épocas y en tales compañías, y único consuelo debió encontrar en el cultivo de las letras, con que dió más glorias a España que en las galeras de la Armada de la Liga.

Al cabo de mucho padecer, decidiera Don Juan de Austria abandonar Italia y dirigirse a las plazas africanas, y en esta aventura también marcha Miguel de Cervantes, y al abandonar lo que también ganaron, quédase Miguel en Cerdeña pasando un invierno de reposo, que le era imperiosamente necesario.

No obstante que Miguel calificara de *frescas y tempranas horas* las que en su vida consumió en los servicios de la guerra, a nadie se puede ocultar que tuvieron grande influencia sobre su salud para el resto de la vida.

Cuando ya Miguel contaba cerca de los treinta años y muchísimos más desengaños, tuvo que apenarse por las noticias que del mal estado de la situación de la casa paterna le fueron comunicadas por su hermano Rodrigo, que, soldado también, llegó a Italia, y llegóse el punto y hora en que, a bordo de la galera *Sol* y en los mediados del mes de septiembre, abandonan Miguel y Rodrigo de Cervantes la bahía de Nápoles con rumbo a España.

Luego de una desigual y heroica lucha, se ven cautivos los dos hermanos por el renegado griego Dalí Mamí, *el Cojo*, y con los demás compañeros de infortunio son llevados a Argel, en donde resulta fuertemente comprometido nuestro Ingenioso Hidalgo por llevar sobre sí cartas de elogio y recomendación del señor Don Juan de Austria y del duque de Sesá.

Buena presa debió parecerle al griego Dalí Mamí quien aquellos documentos portaba, y así se ocupó más de asegurarle, sometiéndole a cadenas y vigilancias de excepción.

La época del cautiverio en Argel de nuestro Ingenioso Hidalgo es acaso el momento más interesante de su vida y en el que por primera vez se revelan en él y le acompañan en sus tristezas y en sus empeños cuantas enseñanzas consiguió en su poco venturosa existencia anterior.

Cuando se lee la *Topografía e Historia general de Argel*, escrita por el maestro Fray Diego de Haedo, y cuanto más tarde sobre los mismos temas se ha trabajado, llega uno a preguntarse si no merece todo aquello la beatificación de Miguel de Cervantes Saavedra.

No es hoy tan difícil como hace cuarenta años el darse cuenta del peso que en la vida de un

hombre carga material y espiritualmente el cautiverio, la esclavitud, el mal trato, espolios, atropellos y martirios sufridos en propio o en allegado o vistos y oídos de tan cerca, que no se hurta un detalle.

Para desgracia de la Humanidad, son hoy en Europa y en Asia muchos los *Argeles* que amenazan la libertad de los hombres, aunque esta vez no sean *turquesos*, como en los tiempos de Cervantes, de Don Juan de Austria y de Andrés Doria. Si bien no es nuestro propósito, ni ello es preciso, relatar puntualmente este trágico cautiverio, sí insistimos en que se medite en él, para más luego comprender la vejez y la muerte de Cervantes.

Ningún dolor físico le fué ahorrado, y aún más tuvo frente a su entereza y ánimo que aguantar los martirios de la traición y de los desengaños y la soledad cuando su hermano Rodrigo fué rescatado y él quedóse a servicio de sus compañeros, sin escatimar un peligro en que le fuera la vida por ayudarles. Si de los desengaños del moro fiel y de la traición de la famosa cueva hubiera podido descansar el espíritu de Miguel, otra vez se hundiera en la amargura con el episodio de su famosa carta al amigo de su niñez y entonces archisecretario del rey Felipe II, don Mateo Vázquez de Leca.

Resulta difícil comprender que el desvío y la inatención a lo que se pide tengan por justificante el haberse escrito la carta en magníficos tercetos, en vez de en fría y lacrimosa prosa.

La llegada a Madrid del cautivo don Francisco de Meneses, a principios del año 1578, puso al tanto de la situación de Miguel a toda la familia Cervantes, y moviéronse nuevamente influencias y certificaciones en favor suyo, alcanzando al fin doña Leonor una cédula real que la autorizaba a sacar de Valencia con destino a Argel dos mil ducados de mercaderías lícitas, con cuyo beneficio pudiera atender a los gastos del rescate del Ingenioso Hidalgo.

Mas esto tampoco resulta bien, y a principios de 1579 van los familiares de Cervantes a implorar al convento de la Trinidad para que tome en cuenta el rescate de Miguel.

En tanto, en Africa llueven los padecimientos y las noticias espantosas sobre el ánimo del animoso hidalgo; de ellas, la tremenda derrota de Alcazarquivir y de ellas la muerte del señor Don Juan de Austria.

Don Juan no venir,  
Don Juan no venir.  
Acá morir,  
acá morir.

No es floja cosa para la salud física y el temple moral de un hombre pasarse entre cautiverios y servidumbre tantos años sufriendo trabajos, humedades, vigiliass y tratos espantosos, y cuenta que a nuestro Ingenioso Hidalgo valiéronle sus natu-



tales prendas ciertas buenas fortunas y libraronle de castigos, si librarse para un hombre del sentimiento de Cervantes se puede decir a quien ve morir a Pedro Soler a fuerza de palos en la barriga, y esto se repetía asaz frecuentemente.

Lo que es el baño del rey de Argel podemos imaginarlo hoy perfectamente en que hemos conocido casos de cautivos modernos, como el de aquellos que olvidaban los sucesos anteriores a su cautividad y aun hasta sus apellidos.

Tampoco hemos de asustarnos de quienes por miedo o conveniencia renegaban, que fueronlo en gran número en torno a Miguel de Cervantes, sin que tales ejemplos torciesen la rectitud de su conciencia, y aun, como en el caso del licenciado Giron, trabajándole con sus conversaciones para volverle al buen camino y deshacerle de modo y animarle a que volviese a la fe de Nuestro Señor Jesucristo.

El año 1579 es decisivo en el alma de Miguel de Cervantes, y sus conversaciones con el doctor Sosa, y con el doctor Becerra, y con el mártir Fray Jorge del Olivar, crearon en él una devoción varonil y robusta, una adhesión a la fe cristiana, que no es que antes no tuviera, pero sí que cuajó en una verdadera ejemplaridad que influía hasta en sus versos.

Después de muchos tratos con toda gente, que a ellos se avenía o parecía avenirse; después de traiciones y nuevos desengaños, llegaron los trinitarios Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Bella a Argel.

Durante toda la primavera del año 1580, Miguel, con su argolla al pie y arrastrando su cadena en el baño de Azan-Bajá, escuchaba noticias de redenciones y era testigo de las mil pasioncillas e inhumanidades que se desatan y que nosotros mismos hemos visto en nuestros días desatarse por lograr la libertad, sin consideración alguna al compañero cautivo.

De Miguel se decían cosas buenas y se preparaban mejores; pero esto no llegaba a su conocimiento y sí el verse destrozado, deshecho de cara y de cuerpo, y con tan lastimosa catadura, que dióse en reír de sí mismo y bautizarse a sí propio con el nombre de Caballero de la Triste Figura.

Las conversaciones de Miguel con Fray Juan Gil acaso pudieran menos en su ánimo que cuanto dijera Antonio de Sosa de bueno y de admirable acerca de su amigo, y decidióse al buen fraile a emprender las gestiones del rescate; mediaron nuevas traiciones y quedaron Jerónimo de Palafox y Miguel de Cervantes fuera de redención.

Así se llegó el 19 de septiembre—¡cuánto tiempo en ilusiones vanas!—y vióse Miguel y Palafox, entre otros, en los bancos de la galeota de Azan-Bajá, entre los gritos, blasfemias y latigazos de los cómitres, prontos a aparejar la partida. A punto estaba de lanzarse el «Avante, boga», cuando Fray Juan Gil llegó a bordo con el notario Pe-

dro de Rivera, y mediante la entrega de 500 escudos de oro por el rescate de Miguel de Cervantes, salióse éste libre de la nave, llevándose la pena de dejar en ella a su infeliz compañero don Jerónimo de Palafox.

Así, el día 19 de septiembre de 1580 fué para Cervantes el más grande de su vida, por entender que libre quedaba, sin caer en la cuenta, pese a su gran talento, que con sus treinta y tres años y la prudencia y conocimiento de la vida que esta edad procura a quien como Miguel la ha vivido, no debieran ocultarle que cautivo quedaba de otras más obligaciones y miserias que habían de acompañarle a lo largo del resto de su vida.

El 24 de octubre de 1580 partieron para España Miguel y los demás rescatados, viniendo a dar después de no larga navegación a los pies de la hermosa ciudad de Denia, que les tendió la mano, amiga de la Patria.

Somos muchos los que en esta edad nuestra hemos experimentado esa alegría inconfundible con que se pisa el suelo de la nación propia luego de haberse creído para siempre lejos de ella, y bien sabemos y podemos darnos cuenta del júbilo de Miguel de Cervantes caminando por Valencia, libre y feliz, sin darse cuenta de lo gastado de su cuerpo y de sus energías hasta que la salud y las luchas que habían de comenzar para él nuevamente se lo pusieran bien delante de los ojos.

### III

En los primeros días de diciembre de 1581 volvió Miguel a Madrid, viejo anticipado con la triste y dolorosa experiencia que había de acompañarle hasta su muerte.

Tesoros de malicias y desesperanzas, propias de los setenta años, se ven en esta clase de hombres que han de tallarse una segunda juventud artificial, como si hubieran resucitado.

Nosotros, hoy, bien podemos darnos cuenta de esta situación de Miguel de Cervantes, y bien podemos darnos cuenta de todas las amarguras que fueronle deparando de puerta en puerta y de persona en persona los acontecimientos de su libre existir.

Terminóse la vida militar de Cervantes y terminóse su vida de cautivo de los moros y renegados africanos, mas comenzó esa esclavitud sin cadenas de cuanto se opone al claro mérito, con todos los esquinazos de la envidia y de las pasiones.

A su llegada a Madrid ve a su padre, Rodrigo, cada vez más inútil y achacoso. Junto a la reja que da a la calle, una docena de sanguijuelas se mueren de tedio en la redoma, porque la clientela ya no acude.

Doña Leonor de Cortinas, vieja y harta de luchar, intrigar y fracasar.

Sólo Andrea, que vive aparte de la casa pater-



na, es lo boyante de la familia. Doña Magdalena, tan linda diez años atrás, va marchitándose y perdiendo su frescura en los primeros años de solterona.

La casa, en fin, es uno de tantos ejemplos del quiero y no puedo como esmaltan el prado de la vida de la corte. Una deuda tapa la otra, se come mal, se viste de milagros de habilidad y se duerme poco y sobresaltado por el conflicto del amarrar de cada día.

El hermano Rodrigo está en Portugal, soldado nuevamente de don Lope de Figueroa.

Miguel, a cada nuevo intento de solucionar su vida, sufre una nueva desilusión. Se entera de la pérdida y caída de Antonio Pérez y del gran valimiento de Mateo Vázquez, su amigo de la infancia, y piensa en lo conveniente de acercarse a él a fin de que le ayude a derribar esa pared que de nuevo se opone a que pase adelante en la vida, esa pared que un distinguido escritor califica de la incuria y la rutina de España, no con falta de razón, pero sí con sobra de comedimiento.

Comienza entonces para Miguel de Cervantes Saavedra lo que pudiéramos llamar su vida en las letras, y ya sabemos que en este tenor, si las glorias son tantas y aun más duraderas y populares que en el ejercicio de las armas, los riesgos y las luchas gastan mayormente el espíritu y el cuerpo que las vigiliadas, las centinelas, los asaltos y los abordajes.

#### IV

El 29 de julio de 1581 entró solemnemente en Lisboa S. M. el Rey Don Felipe II, y con él los cortesanos españoles que le habían seguido en la campaña y los aristócratas portugueses catequizados por Cristóbal de Moura, que ya eran casi la totalidad.

Por si algo le faltaba a Miguel que conocer en el mundo, trató y conoció Lisboa en los momentos de mayor regocijo y esplendor de su unión a España.

El espectáculo del Tajo, una de las más bellas e impresionantes emociones que pueden sufrirse en la contemplación de las maravillas del mundo, no pudo por menos de impresionar el ánimo predispuesto de Miguel.

Yo siento verdadera conmiseración para quienes puedan dejar la vida del mundo sin haberse enfrentado con la desembocadura del río padre, del Tajo, y como mi destino deparóme en gustar tamaño espectáculo en varias veces, quiero dejar aquí constancia de que me explico, como todos cuantos en mi caso estén, la exaltación poética del Ingenioso Hidalgo frente aquel espectáculo maravilloso.

Si hoy en día precisan los grandes trasatlánticos hacer la curva gallarda que les impone el arte de marear para dar frente a tanta maravilla,

imaginemos lo que sería en la navegación de los tiempos cervantinos.

Un espíritu dolido y acongojado por tantas malandanzas como lo fuera el de Miguel de Cervantes, hubo no de estallar, sino de restallar en su poema del Tajo.

Pero ocurre en Miguel de Cervantes como en tantos otros anteriores y posteriores, desde Lope de Rueda, que tanto influyera en su formación literaria, hasta que se organizase en la vida moderna el toma y daca de la vida intelectual al cuento de cheques y liquidaciones bancarias organizadas por Asociaciones que entonces hubiesen parecido algo monstruoso.

Ni entonces ni ahora, pese a cuanto hemos insinuado más arriba, los productos de la inteligencia pueden cambiarse mano a mano por los que precisa el sustento propio y el de los familiares, y la razón es clara: los hombres de genio y los de inteligencia y buena voluntad y limpio corazón están en minoría, y, pese a cuanto se quiera enmascarar, la democracia obliga a la vida, si no en el *Boletín Oficial*, en ese boletín diario que supone la lucha por el existir. La minoría de los genios, de los estudiosos y de los inteligentes está por siempre vencida por la inmensa masa de los cretinos, de los idiotas organizados, de los egoístas, de los ambiciosos malvados, de todas las lacras sociales de que nunca podrá librarse una sociedad humana, porque habría de quedar reducida a un centenar de tertulias de café.

La verdad es que el ejercicio de las letras, que deriva del alto cultivo de la inteligencia, nada produce en vida, y la gloria que al cabo de los años depara sujeta el maldecir de los acreedores, pero nunca liquida las deudas.

Un hombre como Miguel de Cervantes, con el alma cultivada por los más purísimos preceptos de la caballería y, al propio tiempo, experimentada en todas las lacras y lacerias de la sociedad de su tiempo, que a la postre son las mismas de los presentes, ¿cuánto no había de sufrir en las luchas que le proporcionó su vida civil y literaria?

La Providencia, que por todos vela, no consintió que Miguel de Cervantes alcanzara nunca en sus solicitudes un enchufe de rendimiento bastante para emporcar su vida.

No tenemos nosotros el propósito de hacer en este esquema biográfico un análisis de la obra literaria que llenó la existencia de Cervantes desde su vuelta a España del cautiverio de Argel hasta su fallecimiento, en la casilla desamparada que abrió su boca en la calle de León, de Madrid, villa y corte del rey Don Felipe IV.

Pero sí es cometido nuestro el señalar cuánto influye en la vida, enfermedades y muerte lo que toca a la lucha por la fama en las letras, y en esto fuerza es que digamos que la vida literaria de Cervantes asombra que no destruyera su corazón antes que lo hizo.



Nos encontramos con un triste episodio de la existencia del Ingenioso Hidalgo, episodio que muchas veces se ha repetido en los amantes del cultivo de las letras, y es el de su matrimonio con Doña Catalina de Salazar.

Nada más lógico en el estado espiritual y físico de Miguel de Cervantes que se le ocurriese buscar la paz y la tranquilidad en la coyunda matrimonial que le ofreciera acomodo económico. No creo que haya un solo caso de espíritu acomodado a los gustos y experiencias que lo estaba el de Miguel de Cervantes, que no haya buscado esta solución para el cumplimiento de lo que se proponía antes de morir. No creo tampoco que sean muchos los casos en que esta solución haya sido práctica.

Pocas veces se avienen blasones y talegas, pero muchas menos se aviene el genio con la mezquindad rastrera de la hembra acomodada, para quien una viña o una hanega de tierra tiene siempre más valor que el libro que se lee y se medita o las cuartillas que originalmente se escriben.

Y así tenía que acabar aquella descomunal aventura que Miguel de Cervantes emprendiera en Illescas.

No ha sido tanto el cambiar que los tiempos han impuesto en la psicología de las gentes de La Sagra para que hoy no nos demos cuenta del enorme disparate que supuso en Miguel de Cervantes buscar el amor y el acomodo en tales lugares. Ni en tales ni en otros tales, porque a la postre su espíritu había de llevarle a la liberación absoluta de tanta ruindad. La mujer, en términos abstractos, es siempre cosa mala cuando es continua; dicen derivarse de una costilla noble del pecho varonil, y las gentes modernas, aleccionadas por el discurso de los siglos, han acabado por considerarla como un hueso.

El amor es preciso para el hombre y para la mujer, y es ello de tal categoría de influencia en la vida de los hombres y de las mujeres, que asombra el que se tomara en aquellos tiempos y en los de siempre tan a la ligera.

Por fortuna, Miguel de Cervantes fué un mal casado, que si otra cosa hubiera sido ni hoy hablaríamos de él ni hubiera para qué.

En resumen: Cervantes, en este estadio de su vida, hubo de tragar un desengaño más, a tiempo que luchaba con la enemiga de sus competidores en las letras.

La obra literaria de Cervantes desde estos tiempos es bien conocida y no tenemos nosotros por qué enjuiciarla si no es el aspecto de cuanto pesara en el derrumbe de su salud.

Tampoco es extraño ni nuevo que, harto de su fracasar económico y matrimonial, buscara Miguel de Cervantes lo que hoy llamamos un enchufe, y aceptara la puerca obligación de recaudar impuestos para el rey.

Mal acabaron para Miguel estas nuevas activi-

cades, porque nunca se compaginaron en espíritus semejantes la claridad de las letras y la claridad de los números, y la rueda de la fría Administración dió con él en la cárcel, para bien de España y del mundo, porque el vagar de las prisiones es el más tranquilo sanatorio del espíritu, y esto lo digo por propia experiencia.

En la cárcel de Sevilla, y preñado por la soledad, dió a luz Cervantes la más maravillosa de sus obras, que fuera *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que habíase de lanzar al conocimiento público el año 1605, cuando Miguel contaba ya cincuenta y ocho de edad.

En el ir y venir de sus ilusiones y ensueños, también pensó Cervantes liberado en pasar a las Indias, quien no lo hiciera por romper este pesado yugo que la pobreza impone a la casi totalidad de los genios literarios.

A lo largo de su vida de novelista y de poeta, son malandanzas en el noventa por ciento de los casos; los bergantes, los bellacos, los aprovechaventuras, toda la masa de triunfadores del día y de derrotados en el mañana formaban cuadro frente al luchar del Ingenioso Hidalgo, que conquistaba la popularidad y la fama con el mismo tesón que demostrase en la liberación de Argel.

Hay quien dice que no faltaron a Cervantes protecciones de próceres ilustres por su cuna y muy poco por sus propias acciones.

Todos sabemos lo que este proteccionismo significa: un cubo de vanidad para quien lo dispensa y una gota de agua de favor para quien lo inmortaliza.

No obstante, fuera injusto dejar de señalar en este esquema que, en apurados trances de su vida, Miguel se vió sostenido por personas de muy alta calidad.

De todos cuantos figuran en los rimbombantes proemios de sus obras, a nosotros no nos cae en simpatía más que el último de los protectores.

Trátase del arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, figura que bien merece en ella nos detengamos un momento.

La imperial Toledo era bien conocida de Miguel, tan bien conocida como Milán, Roma, Nápoles, Córcega y Argel, que este gran viajero no pasaba, como es frecuente, por los grandes hoteles sin enterarse de lo que cada ciudad tenía dentro, dentro del espíritu y dentro de la superficie que las artes y la Historia vestían.

Peró este buen arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas no tuvo ocasión y lugar de conocer a Cervantes hasta que uno de sus familiares, el licenciado Márquez de la Torre, le yóle durante sus paseos por el placer de Buenvista la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, impresa y puesta al público en el año 1615, lo que ya la hacía vieja cuando el ilustre don Bernardo vino en su conocimiento.



A tarde esperó la fortuna para enfrentar a Miguel con hombre de tamaña inteligencia, espíritu fuerte y corazón bondadoso como lo era el arzobispo don Bernardo, el segundo de Toledo.

## V

El arzobispo había en varias ocasiones limosnado a Cervantes, y la lectura que le hiciera Márquez de la Torre llevóle a interesarse más y más por el desvalido poeta, proveyendo en las gentes

antecedentes y seguridades que nos encaminan con poco peligro de yerro al diagnóstico final que llevó a Miguel a la tierra. Es indudable que fué un hombre de la más sana constitución y fortaleza física. ¿Quién fuera el guapo que hoy se arriesgara a tan complicada vida para venir a fallecer a la edad de sesenta y nueve años?

No se sufren las penas y trabajos que pasara Miguel de Cervantes sin que atropellen la salud de todos los órganos; y aunque podamos afirmar que fué hombre de gran resistencia física, tene-

*Muy Ilustre Señor*

*En pocos dias q' recela la carta de vuestra Señoría Yllus  
trísima y con ella nuevas mercedes de del mal q' me aqueja pu  
diera haver remedio fuera lo bastante para tenelle con lo re  
petidas muestras de favor y un puro q' me dispensa vuestra Yllus  
tre Persona pero al fin tanto arreua q' ferece acabará con  
migo aun quando no con un agradecimiento de vuestro se  
ñor le consierue egecutor de tan santas obras para q' goze del  
fructo dellas alla en su santa gloria como se la desea su  
humilde criado q' sus muy magnificas manos beja en Madrid  
a 26 de marzo de 1616 años*

*Muy Ilustre Señor*

*Miguel de Cervantes  
Saavedra*

que tenía bajo su mando que no se echase en olvido nunca al autor del *Quijote*.

Dónde se andaba y cómo se andaba Miguel de Cervantes Saavedra cuando el arzobispo se decía a protegerle de continuo, es cosa sabida.

En su casa de Madrid, enfermo y sin esperanza, sostenido en lo económico por la largueza de don Bernardo, esperaba paciente su liberación del mundo de los vivos, sin sospechar la inmarcesible inmortalidad que éste le preparaba.

De qué murió Cervantes, fuera bien sencillo de diagnosticar. Murióse de asco, como tantas gentes mueren a espaldas del certificado de un médico pedante.

Pero fuerza es que en este lugar tratemos algo a la científica de lo que pudo ser origen, discurso y final de la patología del Ingenioso Hidalgo.

Por este relámpago biográfico, que pudiera estimarse como ficha de consulta médica, tenemos

mos que reconocer que en sus últimos años debía estar vencido sobremanera del hígado y del corazón.

La lucidez de su cerebro nos demuestra en esta autopsia figurada que no tuvo enfermedades ni males que atacaran su célula nerviosa; pero, en cambio, el corazón y el hígado debiera tenerlos destrozados, y no es para extrañarse. Deficiencia hepática, con todos los trastornos que de ella derivan. Dilatación de corazón, arteriosclerosis, de la cual no se defendían mal los riñones. Este es el cuadro médico que podemos presentar a la muerte de Cervantes.

Es cierto, como dice Gómez Ocaña, que la hidropesía de Cervantes pudiera obedecer a varias causas, pero es indudable que existía, y todos sabemos que el complejo patológico de la deficiencia cardíaca y la deficiencia hepática produce este síntoma, que tan claramente diagnosticó el estu-



diante reverencioso que se sumara a Miguel en el último viaje hacia Madrid.

Apagóse la vida del Ingenioso Hidalgo a los 23 días del mes de abril de 1616, cuando su popularidad rompía en España frente a la de tantos ingenios de más fortuna y menos valores. Murióse ejemplarmente y sin olvidar dejar constancia clara de su agradecimiento a quienes le favorecieron. Su entierro fué más modesto que notable y ejemplar debiera haber sido para el vanidoso y aprovechado ingenio de Fray Félix López de la Vega Cartier, a quien no pudo derrotar en la vida, no por falta de superioridad de ingenio, sino por deficiencias en el arte de navegar entre los vivos, porque Miguel de Cervantes estuvo siempre más acostumbrado a las anchuras del mar, a los conflictos de las batallas y a los padecimientos del cautiverio que a las intrigüelas cortesanas y al halago de las masas indoctas.

No tiene este modesto resumen de la vida del Ingenioso Hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra propósito de enseñanza alguna. Tantas y

tales cosas se han escrito acerca de este tema, que es difícil toda nueva aportación, ni fuera menos inoportuno el querer dar otros alcances a este modestísimo trabajo.

Es un homenaje de recuerdo, dictado a vuela palabra por la sucesión confusa de cuanto a nuestra memoria se agolpa, y si algo esperamos de él es que se nos estime el consejo de conocer y meditar esta vida, verdaderamente original, casi única en lo aventurado y en el como libro las aventuras, porque una cosa es indubitable, y es ella que toda la vida de Cervantes está reflejada en su obra, más que de imagerías y ensueños, de análisis de sucedidos reales, y, a más de esto, reconocer todos con orgullo que en la vida y en la obra del Ingenioso Hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra todos tenemos tanta parte al través de los tiempos antecedentes a él y a él sucedidos, que bien pudiéramos afirmar que todo el escudo de España debiera estar ocupado para su mejor representación por el retrato del ingenio nacido en Alcalá y muerto en la villa y corte madrileña.

## DON MIGUEL Y «MATEICO»

por el

Profesor GREGORIO MARAÑON Y POSADILLO

De la Real Academia Española y de las Reales Academias de Medicina y de la Historia.

### I

Cervantes, el que luego sería don Miguel de Cervantes, Príncipe de la Lengua, yacía, en el año 1577, en su cautiverio de Argel. Había luchado en Lepanto, y aquella ocasión, la más gloriosa que vieron los siglos, despertó en su alma generosa un universo de ilusiones. Estaba lleno cuando le prendieron de proyectos maravillosos, de cosas innumerables que hacer y que vivir. Acaso entonces no pensaba todavía en escribir novelas, porque no había sufrido lo bastante para crear.

Mas los corsarios le cazaron en el mar azul, como a tantos otros cristianos, y le arrojaron a la vida terrible del cautiverio en Africa. Quizá no tan terrible como decía la leyenda, que los propios cautivos gustaban de hacer correr. El jefe que hacía las presas y el señor que mandaba en las lóbregas prisiones eran con frecuencia codiciosos, pero humanos y benignos. El mismo Aluch-Aly, *el Aluchali*, que para los españoles representaba la barbarie y la crueldad, visto de cerca, como Miguel le había visto, resultaba «un hombre de bien». Las noches, sí, eran tristes en la mazmorra; pero durante el día se trabajaba al aire libre, oreadas las frentes de los esclavos por la brisa del mar, que siempre trae esperanzas. Un muro muy alto separaba al cautivo del mundo; pero dentro del muro había sol, flores, amor e intrigas; esto es, lo mismo que fuera.

Lo que no había era libertad. Y sin la libertad,

todo resultaba insoportable. Muchos años después lo había de proclamar Don Quijote al abandonar, más pobre que las ratas, pero gozoso, la casa estupenda de los duques. Allí, en las mazmorras de Argel, Don Quijote, que empezaba a aletear en el alma de Miguel de Cervantes, aprendió a estimar sobre ninguna otra cosa la libertad.

El cautivo, como todos los cautivos, sólo pensaba en huir. Y hacía día y noche proyectos y trazas para volver al mundo de los jardines sin muro y de los caminos sin puertas.

### II

Después de muchas gestiones, que fracasaron, Cervantes se decidió a escribir a Mateo Vázquez, el ministro todopoderoso de Felipe II.

Han discutido mucho los cervantistas por qué nuestro preso eligió a Mateo y no a cualquiera otro de los personajes que bullían al lado del rey; por ejemplo, Antonio Pérez, entonces en la cumbre de su privanza. Hazañas de la Rúa supone que Miguel y Mateo se conocían por haber estudiado juntos en los Jesuitas de Sevilla. Y es cierto que Vázquez fué discípulo del colegio de la Compañía. En una carta que dirige el P. Rengifo, que entonces se agitaba mucho, a Mateo, le recordaba que «se crió en la Compañía». Había sido un alumno muy formal y tenaz, un número uno de promoción; y le llamaban *Mateico*.



Lo que no se ha podido demostrar es que Cervantes fuera también colegial en la ciudad del Guadalquivir. Los eruditos sevillanos han hecho prodigios para inventarlo con visos de que no lo inventaban; pero no lo han podido conseguir. El aula de Cervantes fué el vasto mundo y el dolor.

No, no se conocían de la escuela. Lo que pasa es que Mateo Vázquez había pasado también por las prisiones de Argel. Su madre había sido capturada por un corsario viniendo a España desde la isla de Córcega y Mateo nació en la reclusión. Unos decían que antes de cumplirse los nueve meses del cautiverio, porque salió a la mar en estado de buena esperanza. Otros aseguraban que el futuro ministro vino a este mundo después, y que lo había engendrado, no legítimo varón, sino uno de los carceleros de la mazmorra. Por la corte de Madrid corría esta especie con la delectación que se pone en herir a los que están en lo alto. La princesa de Eboli, propensa al lenguaje popular y desgarrado, había llamado a Mateo en una carta al rey «ese perro moro». Y Antonio Pérez había escrito al margen: «coléricas fueron estas palabras; pero verdad dicen, en el moro digo, no en el perro».

### III

El caso es que Mateo era uno más en la secta de los cautivos; y, desde Argel, los infelices prisioneros le veían en lo alto de la gracia real, habiendo salido de la misma miseria que a ellos les oprimía como un ángel triunfador. Era un ejemplo, una esperanza, un abogado semidivino, como los santos, para los esclavos que gemían y soñaban con la libertad. Muchos acudían a él. Cervantes también le escribió. Le escribió en verso. En su epístola cantaba:

«... el valor vuestro, sobrehumano,  
de quien tiene noticia todo el suelo.»

Y su

«... vida honrosa  
y el alma dentro, de virtudes llena.»

Y su maravillosa ascensión al poder, no debida a la suerte:

«mas sólo al modo de vivir, honesto  
a la virtud insigne que se muestra  
en vuestras obras y apacible gesto.»

Pero, ¡ay!, no tenemos noticia de que el honesto Mateo Vázquez se conmoviera por la poética invectiva. Debió leer el papel, entre tantos otros de pedigüños, y no se dió cuenta de que detrás de los endecasílabos había un alma sublime.

Acaso sea injusto no suponer que el secretario pusiera en marcha, en beneficio del vate prisionero, alguno de los infinitos resortes del poder real. Todos los manejaba él como las teclas de un piano. El secretario «archisecretario», como el exac-

to Cabrera le llamó, todo, si quería, lo podía mover y alcanzar. Mas si intentó algo por el soldado desconocido, no lo sabemos; ni el favor, de existir, debió ser muy pingüe, pues Cervantes, que era la generosidad hecha hombre, no le nombró nunca más.

### IV

Vázquez era muy antipático. Está retratado, y seguramente muy parecido, en una medalla que nos le muestra gordo y tozudo. Cuando un gordo tiene el alma dura, las rocas son más benignas. Lo que de él sabemos completa la imagen que la medalla inicia; a saber: un perfil de servil adúlador, puritano sin vuelos, exenta de generosidad. Cierro que, como tantos otros hombres no generosos, sabía muy bien su oficio. Era exacto, trabajador, meticoloso, frío. Virtudes estimables, aunque secundarias, que conquistaron a aquel rey que tenía la embriaguez de la burocracia, pero que no han podido conquistar la simpatía de la posteridad.

Este secretario puritano, que no oyó a Cervantes, al pobre don Miguel, dejó al morir 40.000 ducados. Cabrera dice que no era mucho tras veinte años de omnímodo poder. Pero su herencia de nepotismo fué escandalosa. Su puesto lo heredó su cuñado, Jerónimo Gasol; y dejó encumbrados a casi todos sus familiares, sobre todo al sobrino predilecto, el que se llamaba como él, Mateo Vázquez de Leca, arcediano de Carmona, famoso por su vida devota y por haber pasado, sin razón, como protagonista de una leyenda donjuanesca. Se dijo, en efecto, que fué de mozo un gran pecador, y que después, tocado en el corazón por Dios, se hizo santo. No es verdad; fué, simplemente, bueno, de viejo como de joven. Lo mismo que don Miguel de Mañara, héroe de idéntica leyenda sevillana y pariente suyo; porque Mañara, el que plantó en La Caridad de Sevilla un rosál que todavía florece, se llamaba también de segundo nombre Leca.

Los archivos farnesianos, en Nápoles, nos han revelado, además, que Mateo Vázquez figuraba en la lista ominosa de los ministros de Felipe II que cobraban subvención permanente de la Casa de Farnesio. Con todos sus aspavientos de honradez, dejábase, pues, sobornar como cualquier Antonio Pérez. Estaba en la cumbre y respiraba a pleno pulmón todo lo que allí arriba, por lo visto, parece aire respirable.

### V

Así es la vida. Este Mateo Vázquez que no hizo caso a Cervantes, al pobre genio que nunca tuvo nada, él, lo tuvo todo. Fué durante veinte años el personaje más influyente de la corte más insigne de Europa. Hacía obispos y ministros, y los



deshacía. El fué el que encumbró al conde de Chinchón y el que derribó de su privanza, que parecía inaccesible, a Antonio Pérez. El mundo entero le adulaba. Para obtener una migaja de la gracia real, tenían los españoles y los extranjeros que recurrir a él: desde los cautivos remotos del baño argelino hasta los grandes de España. Su nombre, con admiración o con envidia, estaba en todas las bocas. Nadie conocía, en cambio, el del soldado que luchó en Lepanto como un león y que ahora languidecía en una cárcel de África.

Vázquez le conoció, quizá; pero no se pudo ocupar de él. El poder deslumbra y no deja ver las cosas menudas del camino. Una de esas cosas puede ser la inteligencia. No es en el poderoso barbarie ni maldad; es que el poder no ve más que el poder, y todo lo demás lo desbarata.

Pero luego, luego, resulta que Cervantes es para siempre don Miguel, y que Mateo sigue siendo para *in eternum*, como en el colegio de Sevilla, *Mateico*.

Toledo, 1947.

## BIOTIPOLOGIA DEL «QUIJOTE»

por

A. VALLEJO NAGERA

Miembro de la Asociación de Escritores Médicos.

Para que resulte sabrosa, pide la novela cervantina sosegada lectura de apergaminada edición, a la sombra de fresca sala en blasonada casona castellana, arrellanado el lector en cómodo frailer. Así gusté el *Quijote* más de una de mis estivales vacaciones estudiantiles, sin el agobio a que me obligan los escritores médicos encomendándome honrosa embajada literaria y científica, expuestos a que les haga pasar por alta princesa zafia labradora.

Apártome deliberadamente de cualesquiera de las muchas conjeturas cervantescas. Sátira política para unos, almenara de rencorosos complejos para otros, esotérico sentido para los menos, es para todos la inmortal novela panorama de la sociedad filipense, crudo retrato psicológico de las gentes, nobles y plebeyas, de la época. En todo caso es el *Quijote* profundo estudio psicológico humano, escrito por sagaz filósofo, enfrentado con la vida en lugar de habérselas con la especulación, como otros novelistas contemporáneos.

Las aventuras y desventuras del andante caballero motivan el desfile, en revuelto y abigarrado torbellino, de príncipes y lacayos, capitanes y galeotes, canónigos y barberos, estudiantes y cuadrilleros, duquesas y ramerías, cómicos y yangües, ricos labradores y rústicos cabreros, duques cretinos y avispados escuderos, sobrinas ingenuas y atrevijas camaristas, amas mandonas y sesudas esposas. Todo un muestrario de psicotipos, unos normales y otros degenerados, algunos entreverados de locura; el más loco de todos, un hidalgo manchego.

El rico filón filosófico y psicológico del *Quijote* aguantó sin agotarse el espulgo de tres siglos y de varias generaciones de impertinentes curiosos. También el de los psiquiatras, el primero un francés, Boissier de Sauvages, que en el siglo XVIII identifica como tomada de la realidad la locura del héroe cervantino. Roturado el camino, fácil es se-

guirle, pues no faltan venorras, incluídas las tipológicas, entre ellas la trazada por el ilustre e ilustrado maestro Goyanes.

La identificación tipológica en el presente ensayo es fruto directo de la lectura de la novela, dentro de la doctrina kretschmeriana, circunscrita a los personajes en que Cervantes relaciona en alguna manera la figura corporal con las cualidades psicológicas. Escudriñamos los personajes cervantinos a la luz de las ideas científicas actuales, libres de prejuicios y anteriores interpretaciones.

### GENIO Y FIGURA

La caracterología literaria, iniciada por el griego Teofrasto, fué y es ubérrimo vergel especulativo, sin que los frutos se hayan recolectado hasta que los caracterólogos penetraron en la Clínica psiquiátrica. Antes de Cervantes describieron los caracterólogos tipos normales, y constituye formidable mérito del genio complutense el estudio caracterológico de un loco. Vemos en la novela cervantina la historia clínica de un vulgar paranoico, pero redactada y comentada por genial observador. El libro de Huarte de San Juan intitulado *Examen de ingenios para las ciencias*, conjunto con el *Quijote*, han de considerarse jalones científicos de la Psiquiatría española.

Las intuiciones aristotélicas acerca de la correspondencia de determinadas semejanzas morfológicas con otras caracterológicas, no se aprovechan prácticamente hasta que el napolitano Juan Bautista della Porta, filósofo, poeta y artista, observa los rasgos fisiognomónicos en criminales, vagabundos, mozas de partido, rateros y demás hampones. Pueden tacharse las comparaciones fisiognomónicas portalianas de arbitrarias y preconcebidas; pero es lo cierto que su libro tiene tal solera, que en tierra italiana brotan la Antropología criminal y la Biotipología, ciencias que sin ser



esencialmente psicognósticas preparan la fisiognomónica krestchmeriana.

#### ¿FUERON PERSONAJES REALES LOS CERVANTINOS?

Aseguran muchos cervantistas que Cervantes tomó de la realidad los personajes de sus novelas, y lo prueba Menéndez y Pelayo con testimonios tocantes a sujetos cuerdos cuyo juicio extravió la lectura de los libros de caballería. La identificación de los diversos tipos que viven en el *Quijote* ha ocupado el tiempo a muchos desocupados, cierto es que no infructuosamente. Así ha podido saberse la afición de Cervantes a no cambiar los nombres si el tipo estaba tomado de la realidad, y en Esquivias vivieron algunos *Quiñones*, *Alanos*, *Carrascos* y *Alonsos*, apellidos de los ficticios vecinos del imaginado andante caballero. El cura amigote e inquisidor de la biblioteca de Don Quijote fué párroco en Esquivias, según asegura Rodríguez Marín, que leyó muchas partidas bautismales del año 1578 firmadas por un *Pero Pérez*, como el ama del hidalgo llama en una ocasión al cura de su lugar. En los libros parroquiales de la aldea toledana aparece el apellido *Ricote*, el mismo que lleva el tendero morisco amigo de Sancho; y *Mari Gutiérrez*, como alguna vez llama a su oísllo el malogrado gobernador insular, es el nombre de la madre de un niño amadrinado en 1529 por vieja pariente de la mujer de Cervantes. Ciertas conjeturas del precitado cervantista identifican el «caballero del Verde Gabán» con el poeta Rodrigo Miranda y Serna, que vivía en Archidona, pared por medio de Luis Barahona de Soto, amigazo de Cervantes.

Empero importa más que otra cosa la identificación del posible modelo del paranoico caballero, cuyas locuras eran sainete para sus vecinos y tragedia para sus allegados. Quiere la tradición—hoy victoriosamente refutada—que la creación del famoso hidalgo nació de vengativos afanes, y haciéndose eco de ello, supone el periodista don Manuel Víctor García que un tal don Alonso Quijada, tío de la mujer del novelista, fué el modelo del tipo cervantino. Tratábase de un pobre hombre, bonachón, hidalgueto de pocos predios y menos lances,preciado de sí mismo, dado a las lecturas caballerescas, y que se opuso tenazmente al matrimonio de Cervantes. Camino muy distinto sigue Rodríguez Marín, y en la plática del canónigo toledano con el enjaulado caballero encuentra el indicio indetificador del personaje. Se dice Don Quijote descendiente por línea directa de varón de un *Gutierre de Quesada*, personaje real, pues desafió y venció en Borgoña, en un paso de armas, a un hijo del conde de San Polo, alguno de cuyos descendientes eran los *Quijadas* de Esquivias. A vuelta de muchos trabajos descubre el erudito hispalense que entre dichos *Quijadas* hubo dos primos hermanos, enriquecidos a costa de la

pobreza de otros hidalgos, a cuyo poder pasaron bastantes de los predios de los Palacios, parientes de la mujer de Cervantes, por lo que éste pudo tenerles mala voluntad, y los satirizó cruelmente; pero es tal la grandeza moral de Don Quijote, que nos resistimos a identificarle con pueblerinos usureros.

#### ¿POSEÍA CERVANTES CONOCIMIENTOS FISIOGNOMÓNICOS?

Unánimemente adornan los biógrafos a Cervantes de ingénita inclinación a las letras, claridad de ingenio y tenacidad de carácter, cualidades que le permiten atesoramiento de abundante caudal de conocimientos, sin someterse a la férula de dómines humanistas ni haber cursado en las Universidades. Aficionado a la lectura, hasta «dear los papeles rotos que encontraba por las calles», devora cuantos libros latinos, castellanos e italianos caen en sus manos, y así recolecta esa asombrosa cultura que rebosa en su capital novela. Es verosímil que el tenido por «lego ingenio» oyese cursos de latinidad a los jesuitas sevillanos, y es cosa averiguada y cierta que en Madrid asistió a las lecciones de Juan López de Hoyos; pero es mítico que frecuentase las aulas salmantinas o complutenses.

Infiere claramente un pasaje del capítulo primero de la parte segunda del *Quijote* que Cervantes poseía algunas nociones fisiognomónicas. Cuando el convaleciente hidalgo describe a sus tertulios las facciones de Amadís, Reinaldo y Roldán, dice que «por las hazañas que hicieron y condiciones que tuvieron se pueden sacar en buena filosofía sus facciones, sus colores y su estatura». Aventurados en el campo de las presunciones, muy bien podemos figurarnos que durante su estancia en Nápoles, el año 1571, pudo conocer el andariego trovador y soldado castellano al no menos poeta y trotacalles Della Porta, autor de una *Fisiognomónica*, impresa años mas tarde, y que muy bien pudo anticipar al que suponemos amigo.

Descartados sus conocimientos fisiognomónicos científicos, Cervantes, idénticamente que otros literatos y artistas, relacionaba intuitivamente la morfología con la caracterología de sus personajes, y estupendos atisbos fisiognomónicos reitérans en las inmortales páginas quijotescas. El Caballero de la Triste Figura tenía un lunar en el espinazo, «señal de ser hombre fuerte»; el bachiller Sansón Carrasco era «carirredondo, de nariz chata y boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y burlas», como el ventero era hombre «que por ser gordo era muy pacífico». El tontaina del escudero marido de la dueña doña Rodríguez era «barbudo y apersonado», vocablo el último que tiene las acepciones de hombre abultado y buena persona. De cuando en cuando coteja Cervantes la correlación entre los rasgos fisiognomónicos y los psicológicos,





y así dice del bachiller Carrasco que era «no muy grande cuerpo, pero sí un gran socarrón, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento».

#### EL BIOTIPO QUIJOTESCO

Cada lector de la novela se forja a su gusto la figura corporal de Don Quijote, y por ello es tan varia y diversa la iconografía del personaje, sin haberse encontrado un tipo universalmente admitido. En un trabajo de Unamuno, intitulado *El Caballero de la Triste Figura* (Madrid, 1906), indica los diecisiete puntos que debe tener presente todo artista que se proponga tallar o pintar la efigie del hidalgo manchego, y que entresaca de los diversos capítulos en que se describe su figura.

Biotipológicamente, se encuadra fácilmente Don Quijote en el tipo longilíneo de la clasificación de Viola, y algo más difícilmente en el leptosomático kretschmeriano. Sabemos que era un hombre alto de cuerpo, seco de carnes y enjuto de rostro, con las quijadas que por dentro se le besaban una contra otra; la nariz, aguileña y algo corva; los bigotes, grandes, negros y caídos; el pelo, entrecano; las piernas, largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias. Estirado y avellanado de miembros, era tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia.

A tales rasgos corporales adscribe Cervantes la siguiente caracterología: era de condición blanda y apacible, pero se mostraba irritado y colérico cuando se le contradecía en sus caballerías u ofendía a su muy amada Dulcinea. Mostraba un ánimo grande para acometer los peligros, paciencia en las adversidades y sufrimiento en las desgracias y en las heridas, además de honestidad y continencia en los amores. Gran madrugador y amigo de la caza, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del día, se daba a leer libros de caballería, afición que le embargaba hasta el punto de olvidarse de la administración de su hacienda, que por cierto no era mucha. Si con algunos endocrinólogos quereamos que dependa el genio guerrero del hiperpituitarismo, el velludo caballero debería a la hipófisis su imprudente acometividad, que tantos palos y costaladas hubo de costarle.

El cuño melancólico de la personalidad de Don Quijote no encaja en el temperamento cicloide, aunque el personaje rebosa empatía, pues vive el caballero alejado de la realidad, sumergido en sus creaciones autistas. La personalidad prepsicótica de Don Quijote más parece enequética que esquiçoide, como la observamos en algunos paranoíques, si bien es más frecuente en éstos el biotipo cuadrado y achaparrado de que habla madame Minkowska.

La etiqueta aplicable a la locura padecida por el Ingenioso Hidalgo varía con los autores y con las épocas. A nuestro juicio no es difícil identificarla con la paranoia krapeliniana, pues aparece bien cla-

ro un sistema delirante crónico—el resucitar la andante caballería—coherente consigo mismo, endógeno, coincidente con la conservación de la orientación, de la inteligencia y de la personalidad. Cuando comienza la enfermedad de nuestro hidalgo frisaba en los cincuenta años, y hasta entonces había llevado una vida sosegada, rodeado de pocos y buenos amigos y de reducida familia.

Nunca había salido del villorrio que habitaba, ni visitado la corte con pretensiones, ni acrecentado sus blasones en las muchas ocasiones bélicas en que pudo hacerlo. Choca sobremanera la sabiduría de Don Quijote, y muchos libros debió leer además de los de caballería, pues en cuantos asuntos toca, discurre con buenas razones, muestra tener claro y apacible entendimiento, algo más que mediana cultura filosófica, muy discretos conocimientos teológicos y políticos, sin que ignorase los secretos del arte poético, ya que supo hacer algunos buenos versos. A través de sus discursos podemos apreciar que Don Quijote era un sabio, al que por desgracia trastornan los libros de caballería.

Tanto se enfrasca en la lectura de los caballescros romances, que enajena su hacienda y se pasa la noche de claro en claro y los días de turbio en turbio. El mucho leer y el poco dormir le secan el cerebro hasta perder el juicio, y cree ser verdad aquella máquina de soñadas invenciones que leía, concibiendo y llevando a la práctica la descabellada idea de hacerse caballero andante. Armado de mohosas y viejas armas, montado en esquelético rocín, sale a deslumbrar al mundo con jamás vistas hazañas, y acomete con igual esforzado ánimo arrogantes vizcaínos que pacíficas ovejas. Terrible batacazo termina con su paranoia, y su muerte ejemplar impide la recaída.

#### EL BIOTIPO DE SANCHO PANZA

El genio creador de Cervantes descuella en el acierto de contraponer dos psicologías y dos tipos corporales, y crea modelos tan inigualados, que transcurridos tres siglos han de considerarse prototipos científicos. El tipo morfológico de «Sancho Zancas» le describe muy brevemente, a continuación de la batalla con el vizcaíno, sin que vuelva a detallarse en el curso de la novela; pero con tanta precisión, que iconográficamente se ha creado un tipo universal. Era Sancho «de barriga grande, talle corto y largas piernas», y tal nos le figuramos, que el más lego de los biotipólogos le identifica con la figura corporal pínica.

El temperamento ciclotímico de Sancho Panza es evidente, recreándose Cervantes en desmenuzar la psicología del zafio y crédulo labrador, al que dota de un talento práctico, tan formidable, que puede desenvolverse elegantemente en su cargo de gobernador. Sancho se adapta inmediatamente a cualesquiera situaciones que se presenten; realis-



ta, prácticón, cínico y epicúreo, fraterniza con cuantos encuentra en su camino, sean duques o escuderos. Era Sancho pacífico y enemigo de meterse en ruidos y pendencias, manso, sosegado, disimulaba las injurias y perdonaba cuantos agravios se le habían hecho y se le habían de hacer. Golosazo, comilón y amigo de comodidades, él mismo se tiene por algo malicioso teñido de bellaco, si que también por gran simplón. De todo duda y todo lo cree; tiene malicias que le condenan por pícaro, y descuidos que le confirman por bobo, y cuando parece que va a despeñarse de tonto, se sale con discreciones que le levantan hasta el cielo. El tipo no puede ser más humano, y retrata fielmente el más vulgarizado y extendido de los tipos campesinos castellanos de la época cervantina.

#### UN FORMIDABLE EGOISTÓN

Tenemos al hombre normal por tan absolutamente equilibrado, que su vida discurrirá, forzadamente, entre la mediocridad y la ineficacia, aunque pueda tomársele por modelo social. Presentá-nos Cervantes simpatiquísimo hidalgo, don Diego Miranda, vestido de verde gabán, cuya condición y modo de vida enamoran, cuyas virtudes admiran. Tal altura moral alcanza el personaje y tan envidiablemente vive, que algunos comentaristas cervantinos presumen que el gran novelista quiso retratarse en don Diego y que el género de vida que éste lleva era su suprema aspiración. Cervantes deseaba vivir en Esquivias, al lado de su esposa, la dorada mediocridad del acomodado caballero. Cuando profundizamos algo más en la psicología del personaje advertimos demasiado egoísmo y no poca poltronería, y que los muchos Mirandas de la época fueron los culpables de la hispana decadencia y de que se malograsen los frutos de la batalla de Lepanto y de la conquista de América. Don Diego Miranda no es otra cosa que lo que hoy llamamos un pacífico burgués, acomodaticio e hipócrita, atento a sus intereses, despreocupado del bien común, no obstante sus bien administradas caridades.

Vivía don Diego Miranda en un corto lugar, era más que medianamente rico, y pasaba la vida con su mujer, hijos y amigos. La edad mostraba ser de cincuenta años; las canas pocas y el rostro aguileño; la vista, entre alegre y grave; finalmente, en el traje y apostura daba a entender ser hombre de buenas prendas. Se ejercitaba en la caza y en la pesca, con reclamo o cebo, como los villanos, pues mantiene algún perdigón manso o hurón atrevido, nunca halcón y galgos. Comía alguna vez con sus vecinos, a los que prefería convidar, para tenerlos obligados; no murmuraba ni gustaba de murmurar, no consentía que se hiciera delante de él, para evitarse disgustos; no escudriñaba vidas ajenas ni era lince de los hechos de los demás, porque nada le importaban. Bas-

tante culto para lo que estilaba en la época, la mediocridad del personaje se revela también en sus lecturas: poseía hasta cerca del centenar de libros, en romance y en latín, algunos de Historia, muchos de devoción, ninguno de caballería. Era cívico, caritativo sin alardes, y procuraba la paz entre sus convecinos desavenidos, con lo cual evitaba enemigos y conflictos en la vida.

#### LA PRINCESA DULCINEA

El humor de Cervantes alcanza sorprendentes vuelos al elevar rústica labriega manchega a heroína de andantes caballerías. Aldonza Lorenzo despertó en el joven Alonso Quijano pensamientos amorosos, seguramente no muy platónicos, tímidamente reprimidos: una breve historia de amor, como tantas otras pueblerinas castellanas, en que desea el hidalgo a la labradora garrida: breve aventura sin otras consecuencias. Llegado el hidalgo a la cincuentena, al lanzarse a sus caballerías necesita de princesa ante quien humillar gigantes, y sin otras vivencias amorosas que las labradorecas, las sublima, como diría un psicoanalista, y eleva al trono del más idílico amor a la más rústica de las aldeanas. Cervantes parece arrepentido de habernos presentado a Aldonza como moza de «muy buen parecer», pues carga sobre ella la mano, y cuando la encuentra Don Quijote cabalgando recia borrica, le parece que «no era de muy buen rostro, porque era carirredondá y chata».

Bien o mal parecida, Aldonza Lorenzo resulta siempre un marimacho, de tan aventajada estatura que lleva a Sancho más de medio palmo, y despedía de sí cierto olorillo algo hombruno, al que hacía contrapunto el hedor aljáceo del aliento. ¡Pasmosa agilidad la de la moza! Ligera como un halcón, salta desde el suelo a lo alto de la albarda, sólo ayudada de una corridica hacia atrás y de apoyar las manos sobre las ancas de la pollina. Tan grande era su vozarrón, que desde lo alto de la torre la oyen unos zagales que estaban a media legua, y sus fuerzas eran tales que tiraba a la barra como el más pintado zagal del pueblo. De la descripción cervantina no se infiere el biotipo, pero sí el temperamento sintímico, pues era nada melindrosa, se burlaba con todos y de todo hacía burla y donaire, y tan valiente mujer que era, «capaz de sacar la barba del lodo a cualquiera andante caballero», esto es, de un trance apurado o grave empeño de amor propio.

#### LA PASTORA MARCELA

Parece ser que los sardos todavía en el siglo XVI conservaban muchas de las ceremonias y no pocos de los ritos paganos, y que la vida bucólica imaginada por los poetas de la época la vivían realmente habitantes acomodados de la isla de Cer-



deña. Según Navarro Ledesma, también Cervantes pudo hacer esta vida, o al menos observarla, durante la permanencia de la escuadra española en el puerto de Mesina. La muerte y entierro de Crisóstomo pudo ser un hecho real, como también la existencia de la hermosa y fría pastora, y el pasaje de las lindas cazadoras de pintados pajarillos tiene más de vivido que de imaginado.

Sin otra pincelada que la de la hermosura ni entretenerse en la enumeración de las gracias corporales, nos presenta Cervantes atractivo tipo caracterológico, no desprovisto de interés psicoanalítico. Marcela se muestra afable con todos, no huye ni esquiva la compañía de los pastores, a los que trata cortés y amigablemente; pero como los despiden en cuanto le descubren su amorosa intención, los despedidos la tienen por cruel, un poco arrogante y un mucho desdeñosa. Resplandece en Marcela la castidad, y quiere que sola la tierra goce el fruto de su recogimiento y los despojos de su hermosura. Quiere vivir libre en la libertad de los campos, entretenida en la honesta conversación de las zagalas y en el cuidado de sus cabras, y como el cielo no quiso que amase por destino, ella no quiere amar por elección.

Los comentaristas cervantinos han interpretado el personaje en variada manera, generalmente como un canto a la libertad, sin que falte quien atisbe una diatriba contra la Inquisición. Es seguro que Cervantes no tuvo otra intención que la de presentarnos un tipo ideal de mujer honesta e independiente, dotada de cuantas perfecciones físicas, morales y sociales pueden apetecerse, enamorada de su libertad, enemiga del yugo masculino. Préstase, sin embargo, el tipo a la interpretación psicoanalítica, pues se vislumbra en la conducta de la pastora alguna deformación sexual. La repulsión por el varón es evidente, como también la atracción que sobre ella ejercen compañeras de más baja condición social. El idilio bucólico podían interrumpirlo los muchos malandrines que vagueaban por los campos, y la presencia no dejaba de ser apetitosa para los osados. Abandonar la limpieza y comodidad del hogar por la sucia cabaña y la cama en el duro suelo, el trato de las gentes de la misma condición social por el de rústicas pastoras, tiene que obedecer, necesariamente, a complejos subconscientes que no pueden abreaccionarse normalmente. No queremos levantar un falso testimonio más a la hermosa Marcela, ni participar en las murmuraciones de los desdeñados; pero si la calificamos de psicópata y de virago, acaso hayamos hecho un diagnóstico no demasiado atrevido.

#### UN PÍCARO LIBERAL

Aquel gordo ventero que fué padrino de armas de Don Quijote, además de gordo y pacífico, se mostró generoso con el engañado caballero, pues

le perdonó la mesnada, extraña liberalidad en quien era tan ladrón como Caco y tan maleante como paje de estudiantes. En tantas ventas pernoctó Cervantes durante sus malaventuradas aventuras alcabalerías por tierras andaluzas, que tendría más de una ocasión de habérselas con un tipo de psicópata inestable, muy vulgar en la época. Empero, en el elogio de la liberalidad venteril vislumbramos oculto agradecimiento hacia alguien que le socorrió y ayudó en apurados trances, posiblemente el primero cómico y luego ventero sevillano Tomás Gutiérrez, con quien siempre tuvo Cervantes cuentas y deudas de gratitud.

#### UNA PRINCESA FREGONA

Durante la permanencia en la más famosa y traída y llevada de las ventas cervantescas, vive el andante caballero la plenitud de sus concepciones autísticas delirantes, y por ello personifica en maloliente friegaplatos la heroína de fabulesca aventura, y cree que viene a su lecho a seducirle. Cervantes había concedido aceptable trato a las dos mozas de partido que ayudaron en la ceremonia de la investidura; pero luego, acaso surgen vivencias displacenteras durante la aperreada vida de comisario de abastos, y se complace el novelista en dejarnos fidelísimo retrato de quien seguramente le jugó alguna mala pasada.

Era la princesa fregatriz una «moza asturiana, ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana». El buen humor de la arrieril hetaira y galantes complacencias, así como la blandura de corazón y caritativa condición, infieren un temperamento cicloide, afín del biotipo pícnico que dibuja Cervantes en los decisivos rasgos: la anchura de cara y la plenitud de cogote; pero el biotipo pícnico era displásico, pues «las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera».

La abyecta sexualidad de la mujerzuela corresponde a sus bien poco apetecibles encantos corporales, manjar apropiado al duro paladar de arrieros. Por ello, despoja Cervantes al tipo de rasgos fisiognomónicos de refinada sensualidad en ojos, nariz y labios. El regusto agrídulce, que deja el tipo le alivió, al fin, el autor haciéndole tierno y caritativo.

#### EL ENAMORADO BASILIO

Sus «grandes prendas» son las cualidades del ciclotímico, que pasa la vida alegremente con sus amigos, toca la guitarra haciéndola hablar y canta como una calandria; es el primero en el juego de la barra y de la pelota, y sabe servirse como el más pintado de su buena espada. Inmediatamente que sabe que su adorada Quiteria se casa con Camacho el rico, se le observa pensati-



vo y triste, hablando entre sí mismo, con claras señales de que se le ha vuelto el juicio. En suma: una reacción depresiva, que no le impide aguzar el ingenio para salirse con su intención de birlarle la novia a su rival ante sus mismas barbas.

#### LA PIZPIRETA Y CASQUIVANA ALTISIDORA

Las mujeres que desfilan a lo largo de las páginas de la inmortal novela merecen detenido estudio psicológico, pues representan la sociedad femenina del tiempo. La deliciosa feminidad de Doña rotea no aventaja en modo alguno a la de Sancho, muchacha obediente y hacendosa, preocupada a los quince años por casarse y formar una familia. La tontaina de Luscinda, hermosa pava presa continuamente de vapores, tiene sobre Camila el mérito de la constancia en el amor y no

dejarse seducir por el amigo del prometido. Y así continuaríamos el estudio de las deliciosas mujeres que nos presenta Cervantes, si otro no fuera el propósito del presente trabajo; pero hemos de dedicar unas palabras a la gentil camarista de los bobalicones duques.

Simpática, traviesa, locuela, regocijada, dotada de agudo y burlón ingenio, poetisa disparada y disparatada, al parecer bella, sin que Cervantes insinúe su morfología, salvo la de sus blancas piernas, como el mármol tersas. La doncella se burla gentilmente del amor platónico, y las desenfadadas proposiciones que hace a Don Quijote no son, ciertamente, propias de recogida doncella, por lo que el caballero la aconseja que calme su voluptuoso ardor, entreteniéndose en la hechura de randas y otras labores: con la terapéutica de ocupación, tan encomiada por los alienistas.

## PAREMIOLOGÍA MÉDICA CERVANTINA

por el

Doctor CASTILLO DE LUCAS

Miembro numerario de la Asociación de Escritores Médicos.

Sobre los refranes, frases proverbiales, dichos, agudezas, sentencias, aforismos, adagios, máximas y pensamientos que atesora y esmaltan las obras del Príncipe de los Ingenios, han tratado muchos autores, y alguno, como Manuel de la Cueva, es tan elogiado por Rodríguez Marín, que le hizo desistir a éste de publicar una colección de frases sentenciosas que tenía preparadas, estimando que contenían aquéllas el espíritu, la moral y doctrina que se propuso Cervantes inculcar, y que muchas veces no recogen con provecho los que leen la obra completa; mas en ninguna de estas colecciones paremiológicas hemos visto seleccionados los de interés médico, y por ello creemos de interés reunirlos y formar este ramillete, que brindamos, como homenaje pequeñísimo, pero cordial, a la memoria de Cervantes en el IV centenario de su nacimiento.

Curioso es comparar—y quede para otros investigadores razonarlo—la diferente cantidad de refranes que figuran en las diversas obras cervantinas. Según Coll y Vehi, no contienen refranes *El amante liberal* ni *Las dos doncellas*; uno tan sólo *La española inglesa* y *La fuerza de la sangre*; dos, en *El viaje del Parnaso*, *La señora Cornelia* y *El casamiento engañoso*; tres, en *La tía fingida*, y así van aumentando en las demás obras menores, sin llegar nunca a la veintena, salvo en el discutido *Entremés de los refranes*. En el *Quijote* alcanzan la cifra de doscientos sesenta y tres, de los que casi doscientos pertenecen a la segunda parte de la obra; el total de refranes dis-

tintos—pues algunos hay repetidos—puede calcularse en trescientos, y, según nuestra cuenta, son cerca de ochenta los que tienen interés médico; mas no temáis que los recite todos, pues caería en ese grave defecto del abuso de los mismos, que tantas veces criticó Don Quijote a Sancho: «Una hora hace que los estás ensartando, y dándome con cada uno tragos de tormento...» «No te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche y moche, hace la plática desmayada y baja...» «Dime, ¿dónde los hallas, ignorante?, o ¿cómo los aplicas, mentecato? Que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase...»

Por eso, para abreviar y no merecer vuestra reprobación, voy a ceñirme tan sólo a algunos ejemplos de refranes en boca de Don Quijote y Sancho, para demostrar cuán de acuerdo están con su tipología y el interés médico de los mismos.

En los refranes que dice Sancho predomina su sentido práctico, su afecto a la vida vegetativa sobre todo, la tranquilidad y la acomodación a las necesidades y circunstancias vitales, todo ello correspondiente a su tipo pícnico. Veámoslo.

«Bien predica quien bien vive», respondió Sancho a su amo, cuando éste se admiró de las elocuentes razones que daba después de comer opíparamente en las bodas de Camacho (2.<sup>a</sup> parte, capítulo XX); no cabe duda que este refrán refleja la euforia postprandial, y que es la fórmula para conseguir la paz social; otros refranes castellanos confirman lo dicho: «Estómago con hambre, no



quiere razones, sino panes»; «El hambre es mala consejera», etc. Sabido es que se atribuye a Luis XVI el deseo de que todo francés tuviera un gallinero, pues decía que en todas las casas donde se echase gallina al puchero no habría revolucionarios.

«De paja o de heno, mi vientre lleno»; esta segunda parte del dístico no la escribe Cervantes, pero la da a entender al poner puntos suspensivos y tratarse de tan conocido y antiguo refrán; Sancho le dice cuando, hablando a la duquesa (2.<sup>a</sup>, XXXIII), la manifiesta su conformidad de no tener el gobierno de la ínsula, con tal de vivir en paz y comer; no cabe duda de que, más que a la calidad del alimento, alude a la cantidad, asunto de gran interés en nutrología, ya que está bien probado que la alimentación no depende exclusivamente de la riqueza de vitaminas ni de su equivalencia de calorías, sino que necesita un cierto volumen de alimentos para poder realizarse la digestión gastrointestinal, así como la evacuación; por eso, los alimentos sintéticos en forma de pastillas o inyectables no pueden ser administrados más que transitoriamente.

No es de elogiar el papel de nuestro colega el doctor Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera, y doctorado por la Universidad de Osuna, pues se prestó a la burla que le hicieron a Sancho los duques, cuando le nombraron gobernador de la ínsula Barataria (2.<sup>a</sup>, XLVII); en ella, este doctor le tiene a dieta rigurosa—*absit*, le dice—cada vez que le traen un plato a la mesa; y así, el plato de fruta, el de perdices, la olla porrida y todos los manjares que le ofrecían se los iba retirando; por eso, ya enfadado, Sancho dice: «Por ahora dénme un pedazo de pan y obra de cuatro libras de uvas, que en ellas no podrá venir veneno; porque, en efecto, no puedo pasar sin comer; y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenido, porque «Tripas llevan corazón, que no corazón tripas.» En otro pasaje dice Sancho este refrán con otra variante: «Tripas llevan pies, que no pies tripas».

Siempre que meditamos en la escena de Sancho con el doctor de Tirteafuera admiramos su buen sentido, pues, indignado por la tortura de la dieta, amenaza al graduado en Osuna: «Quítese-me luego de delante; si no, voto al sol que tome un garrote, y que a garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, a lo menos de aquellos que yo entienda que son ignorantes; que a los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como a personas divinas.» Estas palabras concuerdan con una frase sagrada del libro del *Eclesiástico* (cap. 38, vers. 1): *Honora medicum, propter necessitatem*. El párrafo termina en el texto cervantino con una frase que ha quedado en refrán; es aquella en que dice Sancho muy en-

fadado: «... y dénme de comer, o si no tómense su gobierno; «Que oficio que no da de comer a su dueño, no vale dos habas».

Ejemplo elocuente de la preferencia vegetativa de Sancho, lo tenemos también en aquella célebre aventura de los toros (2.<sup>a</sup>, LIX), cuando el amo y el escudero son arrollados por la manada, y se retiran maltrechos a descansar en una pradera inmediata. Don Quijote está dispuesto a dejarse morir de hambre, «... muerte la más cruel de las muertes». «Desa manera—dijo Sancho, sin dejar de mascar apriesa—no aprobará vuesa merced aquel refrán que dice: «Muera Marta, y muera harta.»

Un sentido conformista tiene el refrán de «Bien vengas mal, si vienes solo». Sancho lo dice al verse en el fondo de la sima en que cayó con su rucio al regresar de la ínsula Barataria con hambre, molido y sin blanca (2.<sup>a</sup>, LV). Médicamente, hemos de ver en él, lo mismo que en una variante, «Un mal llama a otro», la correlación fisiopatológica, pues, sin duda, pasa en Medicina como en la vida social, en que la alteración de un órgano repercute inmediatamente en otro, que, a su vez, determina perturbaciones diversas; y así, una cardiopatía se acompaña de lesiones renales, trastornos pulmonares, hepáticos, digestivos y demás fenómenos patológicos que en el anasarca tienen su fatal terminación.

«A Dios rogando, y con el mazo dando». Sancho dice este refrán dos veces, pero le da la significación de diligencia; una es cuando, después de discutir con su amo el por qué había de estar-se azotando para desencantar a Dulcinea, máxime que él «no recibió de ella premio alguno»; y cuando ya Don Quijote se aviene a darle un tanto por cada azote, repite Sancho el refrán (2.<sup>a</sup>, LXXI), dispuesto a cumplir pronto esta extraña penitencia con la socarronería que todos sabemos de azotar a los árboles en vez de pegarse a sí mismo. La acepción médica de este refrán es muy corriente, y alude a que, al par que se invoca a Dios y a los santos, se apliquen los remedios científicos oportunos; en un sentido más amplio aconseja la constancia y el trabajo, al par que se pide el favor divino, es decir, que no se exija el milagro.

En el capítulo citado del anterior refrán figura una alusión a los médicos un tanto satírica, pero moral en cuanto a satisfacer honorarios por el trabajo. Cervantes la pone en boca de Sancho, cuando éste insiste en el precio de los azotes que se ha de dar para desencantar a Dulcinea, y exige que se le paguen, sea cualquiera el resultado, igual que «a los físicos por firmar una cedulilla de algunas medicinas»; y dice así el escudero: «Que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, ramonas, pellizcos, alfilerazos, azotes, no me dan un ardite. Pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos algún otro enfermo, que antes que



le cure me ha de untar las mías; que «El abad, de donde canta yanta.»

Sancho Panza tiene un gran apego a la vida, y claramente nos lo dice cuando logra aplazar su azotamiento: «Hasta la muerte, todo es vida.» Por ello, para el escudero todo tiene solución mientras se vive, y así comprendemos la respuesta que dió a Don Quijote cuando éste le decía (2.<sup>a</sup>, XLIII): «Gran falta es la que llevas contigo; y así, querría que aprendieras a firmar, si quiera.» A lo cual respondió Sancho: «Bien sé firmar mi nombre, que cuando fui prioste en mi lugar aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo que decían mi nombre, cuanto más que fingiré que tengo tullida la mano derecha, y haré que firme otro por mí, «Que para todo hay remedio, si no es para la muerte.» Fórmula de optimismo que no debemos de olvidar los médicos, pues el refranero castellano tiene así calificados a los pesimistas: «No es buen médico el que desafuera.»

Entre los consejos que da Sancho a su hija Sanchica (2.<sup>a</sup>, LXVII), destacamos el que la advierte de los peligros que puede tener el andar por las majadas de los pastores, pues «también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades, y por las pastorales chozas como por los reales palacios, y «Quitada la causa, se quita el pecado». Este refrán es hijo de la observación, y tiene como ascendiente un principio filosófico que dice *sublata causa tollitur effectus*, muy propio de la psicología de Sancho, siempre orientado a la conservación de la vida y a gozar de la mayor tranquilidad. En Medicina, este principio nos conduce precisamente, a investigar la etiología de las enfermedades, gracias a la cual se puede hacer la profilaxis y el tratamiento de las mismas con la mayor intensidad y eficacia.

\* \* \*

Los refranes que dice Don Quijote son pocos, y a veces por contagio de reprimir esa costumbre de refranear de su escudero; pero ellos son de tipo sentencioso y de origen más erudito, aunque luego se popularicen; pero, sobre todo, tienen una base científica; en algunos casos nacieron de la mente de Cervantes, puesto que no se encuentran en refraneros anteriores; pero que, por poseer la gracia, brevedad, enseñanza y contenido verdadero, han merecido que el pueblo los incorpore a su saber como tales refranes. Siempre revelan la espiritualidad e idealismo de biotipo asténico del Ingenioso Hidalgo.

Hemos citado anteriormente aquella escena en que Don Quijote impone a Sancho la penitencia de azotarse para desencantar a Dulcinea; el escudero se resiste sin comprender la esencia del sacrificio, y protesta con esta reflexión: «Señor, si

voy a decir verdad, yo no me puedo persuadir que los azotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dijéramos: «Si os duele la cabeza, untaos las rodillas.» Pero Don Quijote, con su idea fija de imponer el sacrificio que ha de redimir a su dama, insiste. Sancho obedece como indicamos, retirándose, y zurrando a los árboles muy de prisa para engañar a su amo como si fuera su propio cuerpo; pero Don Quijote, no dejándose llevar por la efusión, si no estimando que tal penitencia debía hacerse despacio para tener valor y eficacia, le dice este refrán: «El asno—hablando a lo grosero—sufre la carga, mas no la sobrecarga.» Curioso es este inciso, ante todo, como para pedir perdón al poner un ejemplo de animales, tratándose de personas, regla de que tiene también su frase proverbial; mal comparado, este refrán tiene, además, toda una ley de patología humana, y en la biotipología de Don Quijote revela su ecuanimidad de asténico.

Igual ocurre cuando recomienda combatir todos los excesos de sensibilidad y de emoción (*Así mata la alegría súbita como el dolor grande*), y aconseja la prudencia, sin dejarse llevar por arrebatos de furia, en la aventura de los rebuznadores (2.<sup>a</sup>, XXVIII): «Cuando la cólera se sale de madre, no tiene la lengua padre.» Razonable consejo que otro refrán castellano expresa de este modo: «Dice la ira más que no quería»; y sabido es que estas excitaciones, psicomotoras, verdaderas reacciones epileptoides muy frecuentes de píricos, pero no de asténicos, que siempre saben medir fríamente sus frases, determinan graves trastornos orgánicos, como crisis hipertensivas, que deben evitarse, tanto por la salud como por razones cristianas de caridad con el prójimo, y aun por educación social.

Los consejos que da Don Quijote a Sancho cuando va de gobernador a la insula son verdaderas reglas de higiene dictadas con inteligencia, delicadeza y espiritualidad; y así, le va diciendo que sea limpio, que se corte las uñas, no dejándolas crecer como «garras de cernícalo lagartijero», «ni andar desceñido y flojo», «ni comer ajos ni cebollas», porque no saquen por el olor su villanería (sabido es que el «ajo es la triaca del villano»; pero hay dos consejos que han pasado a ser refrán (2.<sup>a</sup>, XLIII): «Sé templado en el beber, considerando que «El vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.» Y aquel otro: «Come poco y cena más poco.» Refrán antiquísimo que Cervantes glosa con esta frase: «Que la salud de todo el cuerpo se fragüe en la oficina del estómago.» Magnífica observación, en la que no puede por menos de admirarse el genio de Cervantes y su cultura médica, nacida, sin duda, del ambiente en que se crió, pues sabido es que su padre era médico «zurujano» en Alcalá de Henares; y en ese afán insaciable que tenía Miguel por leer apren-



dería muchas de las enseñanzas médicas que contiene el *Quijote*; y a la mano nos viene recordar cómo han pasado al refranero castellano, a fuerza de repetirlo, estas dos fases, que figuran en la aventura de las ovejas (1.<sup>a</sup>, XVIII), en que, derribado a pedradas y maltrecho, ordena a Sancho compruebe el estado de las quijadas, y éste le dice: «Pues en esa parte de abajo no tiene vuestra merced más que dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano.» «¡Sinventura vo, dijo Don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba, que más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada. Porque te hago saber, Sancho, que «La boca sin muelas es como molino sin piedra», y «En mucho más se ha de estimar un diente que un diamante.»

La metáfora en los refranes no la entiende Don Quijote cuando es baja y de germanía; en cambio, la aplica en un sentido noble y amplio.

Sobre el primer caso, tenemos un ejemplo en aquel chistoso caso que figura en el capítulo de los galeotes (1.<sup>a</sup>, XXII), cuando Don Quijote preguntaba a uno de aquellos hombres, condenados a galeras, la causa de su castigo, y dijo uno:

—Este, señor, va por canario; digo, por músico y cantor.

—Pues, ¿cómo?—repitió Don Quijote—. ¿Por músicos y cantores van también a galeras?

—Sí, señor—respondió el galeote—; que no hay peor cosa que cantar en el ansia.

—Antes he oído yo decir—dijo Don Quijote—que «Quien canta, sus males espanta».

—Acá es al revés—dijo el galeote—, que quien canta una vez, llora toda la vida.

Esta interpretación de entender por *cantar* el decir la verdad es en la jerga de la picaresca. Don Quijote sí da al refrán el verdadero sentido, ya que, en efecto, todos los males, tanto morales como físicos, se atenúan cantando. El doctor Sorapán de Rieres, en su *Medicina en proverbios*, publicado en 1616, glosa extensamente este refrán con una asombrosa erudición, remontándose al origen común de la música y de la Medicina en el dios Apolo; señala también pasajes bíblicos, como el de la cura de Saúl, que estaba poseído del demonio, al escuchar el arpa del rey profeta David; Asclepiades aconseja la música para curar a los frenéticos, y Galeno y Avicena también la aconsejan para curar los dolores, y así sucesivamente hasta nuestros días, según ha demostrado González Palencia, recogiendo las tonadas de vihuela de la tarantela, canción napolitana con música muy movida para un baile de movimientos muy vivos en compás de 6/8, que se ha tenido



# K A R A N U M

(Dibutirato de 2-metil-1, 4-naftohidroquinona)

Para el tratamiento por la  
**vitamina K**

Tabletas  
Ampollas

*E. Merck*

(C. S. núm. 110.)



como remedio para curar a los picados por la tarántula. La observación popular confirma este adagio en aquella copla, que dice:

Quien canta, su mal espanta,  
y aquel que llora le aumenta;  
yo canto por divertir  
penillas que me atormentan.

Y en Portugal son popularísimos estos versos del gran poeta Camoëns, contemporáneo de Cervantes, según me comunica el doctor Meyrelles do Souto:

Canta o caminhante ledó,  
no caminho trabalhoso,  
por entre o espesso arvoredó,  
cantando, refria o medo.

Canta o preso docemente  
os duros grilhões tocando;  
canta o segador contente  
e o trabalhador cantando,  
o trabalho menos sente.

En cambio, la metáfora amplia, llena de espiritualidad, si es del agrado y práctica de Don Quijote, como puede verse, en aquel pasaje en que Sancho Panza, en esas reacciones ciclotímicas tan frecuentes que experimentaba hirviendo de entusiasmo unas veces y apagándose por el desánimo otras, le dice Don Quijote (2.<sup>a</sup>, II):

—Mucho me pesa que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas; juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos; si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.

—Eso estaba puesto en razón—respondió Sancho—, porque, según vuesa merced dice, más anexas son a los caballeros andantes las desgracias que a sus escuderos.

—Engañaste, Sancho—dijo Don Quijote—, según aquello *si caput dolet omnia membra languent*.

—No entiendo otra lengua que la mía—respondió Sancho.

—Quiero decir—dijo Don Quijote— que «cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen»; y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza y tú mi parte.

En Medicina, el anterior adagio no precisa aclaración.

Para ejemplos refraneriles de la psicología tipológica de Don Quijote y Sancho, creo son bastantes los apuntados, y si nos extendemos más glosando todos aquellos de interés médico, haríamos enfadosa, por larga, esta ya desmañana charla; limitome a enunciarlos en un apéndice para contribuir, aunque de un modo minúsculo, al estudio y meditación de las obras de nuestro glorioso manco de Lepanto; si con ello estímulo a los lectores para que compulsen estas citas, habré

realizado la mayor aspiración a que puede soñar un autor, que es que su trabajo haga pensar; yo no tengo tantas ambiciones, me conformaría con una sola cosa: el no haberos aburrido.

## APÉNDICE

### Índice alfabético de la paremiología cervantina de más interés médico.

(Abreviaturas: Las cifras indican la parte y capítulo del *Quijote*; Ei., *La española inglesa*; Fs., *La fuerza de la sangre*; Vp., *El viaje del Parnaso*; Sc., *La señora Cornelia*; Ce., *El casamiento engañoso*; Tf., *La tía fingida*; Ce., *El celoso extremeño*; G., *La gitanilla*; R. C., *Rinconete y Cortadillo*; Cp., *Coloquio de los perros*; Ps., *Persiles y Sigismunda*; Er., *Entremés de los refranes*.)

«A buen boñado, buen grito.» (Er.).

«A Dios rogando, y con el mazo dando.» (2-35, G.).

«Al hijo de tu vecino límpiale las narices y métele en tu casa.» (2-5).

«A la muerte, no hay cosa fuerte.» (Er.).

«A la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha.» (2-51).

«Amores y dolores, mal se pueden encubrir.» (Er.).

«Andeme yo caliente, y ríase la gente.» (2-50).

«Antes se toma el pulso al haber que al saber.» (2-20).

«Así mata la alegría súbita como el dolor grande.» (2-42).

«A palabras locas, orejas sordas.» (Er.).

«Bien predica quien bien vive.» (2-20).

«Bien vengas mal si vienes solo.» (2-55).

«Boca sin dientes es como molino sin piedra.» (1-18).

«Buen corazón quebranta mala ventura.» (2-10).

«Cada loco con su tema.» (Tf.).

«Comé poco y cena más poco..., que la salud de todo el cuerpo se cuece en la oficina del estómago.» (2-43).

«Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen.» (2-11).

«Cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre.» (2-27).

«Cura más que el bálsamo de fierabrás.» (1-10).

«De la abundancia del corazón habla la boca.» (2-12).

«De paja o de heno, mi vientre lleno.» (2-33).

«Dios, que da la llaga, da la medicina.» (2-19, Fs.).

«El abad, de lo que canta, yanta.» (2-40 y otros).

«El buen gobernador, la pierna quebrada y en casa.» (2-34).

«El huésped y el pez, a los tres días huelen.» (Er.).



«El mayor contrario que el amor tiene es el hambre.» (2-22).

«En más se ha de estimar un diente que un diamante.» (1-18).

«Es sandez la risa sin causa.» (1-11).

«El perro con rabia a su dueño muerde.» (Er.).

«El vestido descompuesto es señal de ánimo desmalazado.» (2-43).

«El vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.» (2-43).

«Entre dos muelas cordales nunca pongas los pulgares.» (2-43).

«Es consuelo en la desgracia hallar quien se duele de ella.» (1-24).

«La costumbre es otra naturaleza.» (Ps.).

«La experiencia es madre de la ciencia.» (1-21).

«La mejor salsa es el hambre.» (2-4).

«La música compone los ánimos descompuestos.» (1-38).

«La pluma es lengua del alma.» (2-16).

«Lo que dice la lengua para la gorja.» (R. C.).

«Lo que es bueno para el hígado no es bueno para el bazo.» (Er.).

«Muera Marta, muera harta.» (2-59).

«No hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que el hambre y la carestía.» (2-51).

«No hay memoria que el tiempo no acabe ni dolor que la muerte no consuma.» (2-28).

«No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.» (2-33).

«No hay peor sordo que el que no quiere oír.» (Er.).

«No ocupa más palmos de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristán.» (2-33).

«Oficio que no da de comer no vale dos habas.» (2-47).

«Para todo hay remedio si no es para la muerte.» (2-43, R. C., Ce.).

«Parto largo, hija al cabo.»

«Quien canta, sus males espanta.» (1-22, Er.).

«Quien mal anda, mal acaba.» (Ps.).

«Quien necio es en Sevilla, necio es en Castilla.» (Cp.).

«Quitada la causa, se quita el pecado.» (2-67).

«Seca la garganta, ni gruñe ni canta.» (Ce.).

«Si os duele la cabeza, untalos las rodillas.» (2-47).

«Todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte.» (2-10).

«Tripas llevan pies, que no pies tripas.» (2-34 y otros).

«Viene con parto derecho.» (2-33).

«Viva la gallina, aunque sea con su pepita.»

## Divulgaciones nacionales

### ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA

(Sesión del día 28 de abril de 1947.)

Presidencia: DR. D. ANTONIO MARÍA VALLEJO DE SIMÓN, *presidente*.

#### «VIVENCIA DE FEMINIZACIÓN EN ESQUIZOFRÉNICO»

*Doctor Emilio Pelaz.*—En casi todas las enfermedades graves se apagan las instancias sexuales; las funciones de lujo o de plétora, como son las sexuales, quedan amortiguadas o suprimidas. Se ha descrito la escasa fertilidad de los esquizofrénicos; en éstos es fácil comprobar la fácil continencia y la pérdida de la alegría de procrear. El tema de sexualidad en el esquizofrénico ha sido repetidamente estudiado. Cuando el proceso esquizofrénico es tempestuoso, apenas si asoman los síntomas sexuales, que quedan en un trasfondo; en cambio, los procesos esquizofrénicos solapados manifiestan en su mayoría una sintomatología sexual que puede ocupar el primer plano y aparecer como único centro de irradiación de síntomas reactivos secundarios, así, algunos delirios de alusión; la vivencia de feminización es frecuente y con preferencia de la inversión sexual subjetiva en el hombre, que siempre es percibida

con angustia, vergonzante para el hombre que hasta entonces se sintió varonil. De esta clase hemos podido observar un caso clínico.

*Doctor Escudero Valverde.*—Hemos podido observar dos casos de vivencia de feminización en esquizofrénicos: uno en ambivalencia y otro en un invertido, cuya inversión sexual hasta entonces oculta apareció en un brote esquizofrénico.

#### «HEMOCROMATOSIS»

*Doctor Emiliano Roda.*—Caso clínico observado en la clínica médica del profesor Jiménez Díaz; afección rara, que generalmente transcurre sin verdadero diagnóstico. Enfermo de cuarenta y un años, que en 1938 le aparecen sensaciones dolorosas en articulaciones y pequeños edemas, con astenia y pigmentaciones en piernas, que poco a poco se extienden a brazos, manos y cara; la astenia fué en aumento, con libido disminuida e impotencia coejundi. Hombre displásico, acromegaloide, de talla gigante; hígado aumentado de volumen, no doloroso, sin esplenomegalia, ni ascitis, ni circulación colateral. Las manchas eran de color azul violáceo, bronceas, que daban la característica reacción del azul de Prusia, acusando



una sobrecarga de hemosiderina, típico en los casos de hemocromatosis.

Por exclusión llegamos al diagnóstico de hemocromatosis en fase de desarrollo, para terminar a la larga con trastornos diabéticos y con cirrosis hepática. Estos enfermos, según su evolución, pueden terminar por descompensación hidrópica, con esplenomegalia y cuadro de hipertensión portal con ascitis; o bien por descompensación hepatocelular y muerte por coma. También tienen la terminación por coma diabético o bien por enfermedades intercurrentes, principal-

mente neumonía o tuberculosis. Su evolución y terminación han mejorado con los conocimientos actuales sobre diabetes y cirrosis; el problema de la supervivencia de estos enfermos ha mejorado.

#### «LOCALIZACIÓN CRANEANA DE LA OSTEÍTIS TUBERCULOSA MÚLTIPLE CISTOIDEA»

*Doctor Morote Calafat.*—Da lectura a un trabajo sobre este tema con motivo de un caso clínico, ilustrado con material radiográfico de mastoides.

## Divulgaciones del exterior

### LA ACTUALIDAD MÉDICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

por el

Doctor ROBERT M. BARTON

#### ARTERIOSCLEROSIS EXPERIMENTAL POR EL COLESTEROL

En los *Archives of Pathology* (vol. 42, pág. 277) informa el doctor RUDOLF ALTSCHUL sobre la producción experimental de arteriosclerosis. Administrando a conejos, cobayas y otros animales una dieta rica en colesterol, se provocaron alteraciones de las fibras musculares y alteraciones de los vasos sanguíneos.

En el primer grupo hay grados variables de intensidad: a) degeneración cérica; b) necrosis gránular con separación de los núcleos proliferados, y c) adelgazamiento (atrofia) de la fibra muscular con basofilia y proliferación nuclear. Estas alteraciones no se consideran como específicas de la arteriosclerosis experimental por el colesterol, sino como miodegeneración alimentaria. En varios casos se hallaron células espumosas dentro del sarcolema, creyéndose que eran corpúsculos musculares transformados.

La lesión vascular consiste en un depósito lipóideo en el subendotelio de la arteriola con una ligera reacción celular. Las lesiones vasculares no están directamente relacionadas con la intensidad de la lesión de las fibras musculares. El calentamiento del colesterol puede tener algún influjo sobre la intensidad y la distribución de las lesiones en la arteriosclerosis experimental por el colesterol.

#### INFLUENCIAS RECÍPROCAS DEL ASMA BRONQUIAL Y EL EMBARAZO

En el *American Journal of Medicine* (vol. 1, página 367), dos investigadores de Nueva Orleans, V. J. DERBES y W. A. SODEMAN, analizan la lite-

ratura médica sobre las relaciones entre el asma y el embarazo y estudian los efectos de éste en veintidós mujeres asmáticas observadas en el Charity Hospital, de Louisiana.

Al parecer, las relaciones del asma y el embarazo son inconstantes. El asma puede mejorar, e incluso desaparecer, durante el embarazo. Otras veces, el asma puede empeorar por la gestación. Otra conclusión a que llegan los autores es que el sexo del niño parece tener a veces una influencia sobre el asma. El asma puede ejercer su influjo sobre el embarazo, y tiende a aumentar la mortalidad fetal. El vaciamiento del útero mejora constantemente el asma bronquial, o, por lo menos, permite que reaparezca el estado anterior al embarazo. Sin embargo, rara vez está indicada la interrupción del embarazo. Aunque pueden producirse reacciones por la desensibilización específica en el tratamiento de las embarazadas, se cree que el peligro de interrumpir el embarazo es sumamente pequeño, mucho menor que el originado por el asma bronquial no tratada.

#### LA IDENTIFICACIÓN DEL «CLOSTRIDIUM WELCHII» Y LA DETERMINACIÓN DE SU SENSIBILIDAD A LA PENICILINA

En la revista *Surgery Gynecology and Obstetrics* (vol. 83, pág. 343) aparece un artículo de HELLER, FREEMAN, SHOPE y KINDRICK sobre «La identificación del *clostridium welchii* en cultivos mixtos y tejidos desbridados y la determinación de la sensibilidad del microorganismo a la penicilina». Dicen los autores que, aunque el diagnóstico de la gangrena gaseosa es esencialmente un problema clínico, se ha indicado que los vendajes, enyesados y férulas dificultan tanto las ob-



servaciones, que una gangrena gaseosa que se desarrolle bajo un vendaje enyesado puede pasar inadvertida durante un período de cuarenta y ocho a setenta y dos horas. A causa de estas dificultades, un método bacteriológico rápido para la identificación de los microorganismos de la gangrena gaseosa, puede ser un medio auxiliar útil en el tratamiento de las heridas contaminadas.

Se han empleado diversos métodos bacteriológicos rápidos para la identificación del *clostridium welchii*, pero tienen ciertas desventajas para su uso en instalaciones militares avanzadas.

Después de mencionar algunos de estos métodos y sus inconvenientes, los autores manifiestan que en su laboratorio ha sido utilizada la producción de acroleína de la glicerina como base para una prueba rápida del *clostridium welchii*. Este procedimiento depende de: 1.º, el desarrollo aerobio de anaerobios en un medio especialmente preparado; 2.º, el desarrollo de acidez que determina el tiempo de prueba para la acroleína, y 3.º, la prueba de la acroleína en el medio de cultivo con un reactivo de Schiff estandarizado. Se cree que este método es suficientemente sencillo y de período de incubación lo bastante corto para ser de valor en las instalaciones médicas avanzadas. Como actualmente se utiliza mucho la penicilina en el tratamiento de la gangrena gaseosa, el procedimiento fué ampliado para incluir un medio de determinar la sensibilidad a la penicilina del *clostridium welchii* en cultivos mixtos y tejidos desbridados. La inhibición de la acroleína por la penicilina en el medio se tomó como medida de la sensibilidad a la penicilina.

Los autores describen con detalle su método para la identificación del *clostridium welchii* en cultivos mixtos, cultivos puros y desbridamiento de heridas, que no requiere aparato anaerobio y que está terminado en un promedio de cuatro a seis horas.

#### EL USO DE TIOTRICINA EN LAS INFECCIONES QUIRÚRGICAS

En la página 323 del mismo número de la mencionada revista informan KOZOLL y sus colaboradores sobre el empleo de la tirotricina en las infecciones quirúrgicas. Después de algunas observaciones acerca de la gramicidina y la tirocidina, manifiestan los autores que ulteriormente se encontró que el material bruto que contenía gramicidina y tirocidina podía combinar la potencia antibacteriana de la primera con la estabilidad y solubilidad de la segunda. El material bruto—tirotricina—representa la forma en que estos antibióticos están siendo ahora aplicados.

Los autores decidieron estudiar la eficacia clínica de la tirotricina en el tratamiento de diversas lesiones quirúrgicas. La tirotricina utilizada en este estudio era una solución alcohólica al 2,5 por

100 en una ampolla estéril que contenía 20 c. c. del material. Esto se añadió a un litro de agua destilada estéril, haciéndose así una solución que contenía, aproximadamente, medio miligramo de tirotricina por centímetro cúbico de solución. Hacia el final del estudio se empleó en algunos casos un preparado más concentrado (1 miligramo por centímetro cúbico) o 40 c. c. de la solución al 2,5 por 100 diluís en un litro. Esto se hizo para fines comparativos con objeto de observar el efecto de la solución más fuerte sobre la velocidad de curación. Todas las soluciones se prepararon cada día, y cualquier solución no utilizada se desechó al final del día.

La tirotricina se utilizó en forma de un vendaje húmedo de gasa. La cantidad de solución necesaria para saturar la gasa se midió en una probeta graduada estéril antes de la aplicación. La gasa húmeda se introdujo entonces en la herida, colocándose un absorbente sobre la gasa y después una capa de celofán, pergamino o papel encerado para controlar la evaporación o pérdida de la solución de tirotricina. Los vendajes se mantuvieron colocados por medio de vendas, esparadrapo o férulas, según lo requerido por la lesión. Los vendajes fueron cambiados diariamente por el mismo personal.

La tirotricina fué utilizada en forma de vendaje húmedo en el tratamiento de setenta y siete pacientes con infecciones quirúrgicas, la mayoría de los cuales no habían respondido a los métodos anteriores de tratamiento. Cincuenta de los setenta y siete pacientes mostraron excelentes resultados clínicos. En ocho, los resultados clínicos fueron medianos, y en diecinueve, malos.

La tirotricina, cuando se utilizó en una de las lesiones bilaterales en seis casos, produjo en cinco una curación más rápida, menos dolor y exudado, o un mayor efecto bactericida que las medidas de control en la lesión del otro lado. Fué más eficaz en las lesiones infectadas con estreptococos hemolíticos, y después en las que contenían estafilocos dorado y blanco. Fué ineficaz cuando los microorganismos preponderantes eran gram negativos.

La tirotricina pareció fomentar el desarrollo de los bacilos *seudomonas* y *pyocyaneus* y de los microorganismos difteroides, pero no produjo anemia ni hemolisis.

El tratamiento con tirotricina produjo reacciones cutáneas leves en tres pacientes; estas reacciones desaparecieron cuando se interrumpió el tratamiento en dos casos, y a pesar de la continuación de la terapéutica en el tercero.

La tirotricina se recomienda como un antibiótico atóxico para el uso local en el tratamiento de las infecciones quirúrgicas, si éstas cumplen los requisitos siguientes: a); la herida es abierta; b), hay adecuado drenaje quirúrgico; c), hay ade-



cuada irrigación sanguínea, y d), los microorganismos predominantes son el estafilococo, el estreptococo o ambos.

#### LAS TRANSFUSIONES DE SANGRE COMPLETA EN EL TRATAMIENTO DE LAS QUEMADURAS GRAVES

MCDONALD, CADMAN y SCUDER estudian en la revista *Annals of Surgery* (vol. 124, pág. 332) el problema de las transfusiones de sangre en el tratamiento de las quemaduras graves. Señalan que recientes estudios sobre la fisiología y tratamiento de las quemaduras han aportado puntos de vista contradictorios respecto a la forma de terapéutica sustitutiva indicada. RIEHL, en 1925, aconsejaba las transfusiones de sangre completa en la fase de shock, y, posteriormente, muchos otros investigadores informan sobre sus ventajas. Sin embargo, después de 1938 se aceptó ampliamente el plasma o suero como tratamiento de elección en el shock por las quemaduras. Más recientemente se han recomendado las soluciones de electrolitos por vía oral y las transfusiones de sangre completa, aisladamente o en combinación. La solución correcta del problema consiste, probablemente, en el uso de los tres agentes; pero para determinar las cantidades y el momento en que debe administrarse cada uno, se requerirá la evaluación crítica de más amplios datos clínicos y de laboratorio.

Los diez casos seleccionados para este análisis sufrían quemaduras por llamarada del 30 al 80 por 100 de la superficie corporal, y fueron tratados bajo la dirección de varios miembros del personal quirúrgico del Hospital Presbiteriano de Nueva York entre el 28 de mayo de 1941 y el 3 de diciembre de 1944. No son casos consecutivos, sino que incluyen sólo aquellos con quemaduras extensas, y sobre los cuales podían obtenerse datos suficientes para que resultara útil su estudio comparativo.

Los primeros cuatro casos sufrían quemaduras gravísimas, y desde el principio parecían tener escasas o nulas probabilidades de supervivencia, pero se presentan como comparación de cuatro tipos de terapéutica del shock. De los seis casos restantes, dos murieron en la fase consecutiva al shock y cuatro sobrevivieron. Se presentan prin-

cialmente para el análisis de su tratamiento de sostén durante el período de curación.

Los autores llegan a la conclusión de que la terapéutica sustitutiva en el shock por quemaduras debe dirigirse a la restauración de todos los déficits en la sangre circulante. Estos comprenden hematíes, proteínas del plasma, agua y electrolitos. Las transfusiones de sangre completa satisfacen estas necesidades mejor que cualquier otro agente aislado.

El agua y los electrolitos pueden administrarse mejor por la boca que por vía intravenosa, y se absorben en cantidades adecuadas, siempre que se den también transfusiones. La solución de cloruro sódico en combinación con lactato o bicarbonato es una mezcla electrolítica más racional que la solución de lactato sódico sola, teniendo en cuenta la tendencia a la alcalosis y a la hipocloremia que puede producirse como resultado de los vómitos e hipercalcalinización en el shock de las quemaduras.

Las pérdidas relativas de proteínas del plasma y volumen de hematíes pueden variar ampliamente en diferentes casos y son difíciles de calcular durante el período de hemoconcentración, a menos que puedan hacerse determinaciones del volumen sanguíneo. En general, las pérdidas de plasma predominan en las quemaduras extensas de segundo grado, mientras que en las quemaduras de tercer grado la pérdida de masa de hematíes de la circulación puede igualar o incluso exceder a las pérdidas de volumen de plasma.

Si la anemia de la fase postshock de una quemadura grave no se previene dando cantidades adecuadas de sangre completa en el período de shock, debe corregirse tan pronto como se reconozca, pues el retraso, aunque sea sólo de pocas horas, puede resultar desastroso.

Durante la fase de curación de una quemadura grave, debe administrarse sangre completa en cantidades adecuadas para hiper corregir teóricamente la anemia. Si se hace esto, se simplifica el problema de mantener el balance de nitrógeno.

En presencia de una anemia e hipoproteinemia, la terapéutica electrolítica no controlada, por vía bucal o intravenosa, está contraindicada, ya que aumenta el edema celular y puede originar un edema pulmonar mortal.



# BARACHOL

**Contra la sarna, aplicando la pomada en las manos.**

**Evita enormes molestias y gastos.**

(Censura sanitaria núm. 1.122.)



# BIBLIOGRAFIA

*Medicina de urgencia*, por el doctor A. Rocha. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1947. Distribuidores, Editorial Miguel Servet, Provenza, 224, Barcelona. Un volumen de 415 páginas con numerosas láminas en negro intercaladas. Precio, 130 pesetas.

El presente libro constituye la recopilación de las lecciones del Curso de Medicina de urgencia que periódicamente viene organizando, en el Servicio del doctor Esquerdo del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, de Barcelona, el doctor A. Rocha. En sus páginas, y con la colaboración de los doctores Esquerdo, Pedro Pons, Rosal, Miserachs, Frouchtman, Simarro, Viera, Pañella, Bergada, Vilaclara, Plana, Forn, Solivellas, Compañó, Vidal Ribas y, naturalmente, de su organizador doctor Rocha, se exponen los diversos temas objeto de tales lecciones, esto es, los problemas clínicos que los médicos nos vemos obligados a resolver rápida y sagazmente todos los días ante la cabecera del enfermo.

El prestigio de los autores de los diferentes capítulos, contrastados por todos en sus publicaciones constantes, se hace patente una vez más en la redacción de cada tema, sucinta, sencilla y, al mismo tiempo, completa. La obra viene a ser así complemento indispensable en la biblioteca de cualquier profesional, sea éste médico general o especialista.

Los temas expuestos son los siguientes: Síndromes menígeos agudos, Apoplejías, Delirios y crisis convulsivas, Estados comatosos, Precordialias, Insuficiencia cardíaca aguda, Lipotimia, síncope, shock y colapso; Taquicardias paroxísticas, Síndromes pleurales, Hemoptisis, Paroxismos alérgicos, Oclusión intestinal, Crisis dolorosas biliares, Perforaciones digestivas, Pancreopatías agudas, Apendicitis agudas, Hemorragias digestivas, Cólico nefrítico y crisis agudas urinarias, Intoxicaciones, Transfusión de sangre y El laboratorio en la Medicina de urgencia.

La edición es correcta.

E. Arias Vallejo.

## REGISTRO DE SUMARIOS

### JOURNAL OF THE ROYAL ARMY MEDICAL CORPS (Londres, enero de 1947.)

- Hunter*.—Problemas de higiene en la campaña del noroeste de Europa, 1944-45.  
*Berkley*.—Construcción de un hospital.  
*Pozner*.—Operación.

### THE BRITISH JOUR. OF DERMATOLOGY AND SYPHILIS (Londres, febrero de 1947.)

- Forman*.—Evipán en la investigación de algunas dermatosis crónicas.  
*Walker*.—Cuernos cutáneos múltiples en una muchacha.  
*Winkinson*.—Depósitos leucémicos cutáneos y herpes zóster en un caso de leucemia linfática crónica.  
*Wilcox*.—Sífilis secundaria. Malaria. Sulfonamidas y reacción de Herxheimer en un soldado africano.

### ARCHIVA MEDICA BELGICA (Bruselas, noviembre de 1946.)

- Cordier*.—Quince años de investigación científica en el Laboratorio de Histología de la Facultad de Medicina de Bruselas.  
*Desclin y Gregoire*.—El Laboratorio de Histología y Anatomía patológica de la Fundación Reina Isabel, de 1930 a 1946.  
Bibliografía médica belga.

### THE JOURNAL OF LARYNGOLOGY AND OTOTOLOGY (Londres, junio de 1946.)

- Revesz*.—Factores anatómicos y mecánicos en el foco tonsilar.  
*Ballantyne*.—Apariencias radiológicas en una infección del antro maxilar.  
*Watson*.—Sinusitis frontal bilateral tratada con penicilina.  
*Evans y Hewsphear*.—Incoordinación respiratoria.

### THE BRITISH JOURNAL OF SURGERY (Londres, enero de 1947.)

- Fairbank*.—Displasia epifisaria múltiple.  
*Platt*.—Sarcoma en huesos anormales.

- Ellis*.—La biopsia en el diagnóstico de los tumores.  
*Darmady*.—Anoxia renal y uremia traumática.  
*Kirz*.—Osteítis del pubis después de operaciones de la vejiga.  
*Sellers*.—Esofagectomía transtorácica.  
*Lyall*.—Corioncarcinoma de los testículos con ginecomastia.  
*Steele*.—Malformación de Arnold-Chiari.  
*Meurs*.—Transformación del lipoma embrionario en lipoma común.  
*Winkinson*.—Hemorragia masiva por úlcera péptica en el divertículo de Meckel en una niña de once meses de edad.  
*Norwich y Muskat*.—Granuloma amebiano de la piel.  
*Grey Turner*.—Un proyectil sobrellevado durante quince años.  
*Goldberg*.—Tumores de la carótida.  
*McNickle*.—Tratamiento quirúrgico del hidrocefalo.  
*Davis y Perret*.—Tromboangitis obliterante.

### MINERVA MEDICA (Turín, 3 de marzo de 1947.)

- Giorgi*.—Patogénesis de la cefalea.  
*Enria*.—Arterioterapia antiséptica de los procesos inflamatorios de los miembros.  
*Momigliano*.—Nosografía de la anemia hemolítica.  
*Colombo*.—¿Un nuevo tipo de trombopatía constitucional?  
*Quattrin*.—A propósito de las trombopatías constitucionales.

(10 de marzo de 1947.)

- Redi*.—Sarcoma gástrico.  
*Volterrani*.—Angina agranulocítica por el tiouracilo.  
*Bondi*.—Parasitosis por áscaris.

(17 de marzo de 1947.)

- Izar*.—Enfermedad del suero.  
*Cignolini*.—Terapia por onda corta.  
*Tabusso*.—Vacunoterapia antimelitensi.  
*Schiavini*.—La sulfadiazina, el sulfatiazol y la dimetil-benzoil-sulfanilamida en la terapia de las pulmonías y bronconeumonías infantiles.  
*Toja*.—Actinomicosis maxilocervical tratada con penicilina y sulfadiazina.



### SECCIÓN PROFESIONAL

#### PROGRAMA

Problemas sanitarios.—Unión y solidaridad de los médicos.—Fraternidad, mutuo auxilio.—Seguros, previsión y socorros.—Expansión de cultura paramédica, humanística, histórica y literaria.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.—SECCIÓN PROFESIONAL: *Boletín de la semana*, por Decio Carlán. *Comentario y crítica de la II Reunión Nacional de Sanitarios*, por el Dr. Isidro de Magerit. *La actualidad sanitaria*, por el Licenciado del Agro. *La defensa de las revistas médicas libres*. INFORMATORIO PROFESIONAL. SECCIÓN OFICIAL.

### BOLETIN DE LA SEMANA

#### ANTE LAS OBRAS DE MIGUEL DE CERVANTES

Voto a Dios, que venero su grandeza,  
que en su lectura gozo, estudio y vivo.  
Y en prenda de verdad de esto que escribo,  
empeño el corazón y la cabeza.

Expuesto con magnífica riqueza  
vi en cierta librería el magno archivo  
y en tanto que de entre él las tomo y libo  
íbalas ordenando pieza a pieza.

Al recuerdo de tanto, miré al Cielo,  
alcé mi voz inesperadamente  
y algo dije en elogio clamoroso;  
lo que escuchado fué por un mozuelo,  
quien, con desenvoltura impertinente,  
dijo: «Razón tenéis que era famoso.»  
Y añadió muy fogoso,  
marchándose del brazo con su amada:  
«¡Lo que escribió aquel tío, qué burrada!»

DECIO CARLÁN.

#### «EL SIGLO MÉDICO», en Barcelona

### Comentario y crítica de la II Reunión Nacional de Sanitarios

por el

Doctor ISIDRO DE MAGERIT

La faena que me ha hecho mi inseparable amigo y colega don Juan Fernán Pérez al endosarme la tarea de comentar la II Reunión Nacional de Sanitarios Españoles, que ha tenido lugar en la Ciudad Condal, no es muy grata que digamos, porque me obliga a no ser demasiado gentil con las damas que asistieron en calidad de miembros agregados, puesto que debo referir al lector que las mayores quejas sobre la organización de esta especie de Congreso salieron precisamente de los encarminados labios femeninos, que, por imponderables consecutivos el desbordamiento numérico, no saborearon el placer celestial de recibir como obsequio, cada una de ellas, un magnífico par de medias de gasa recién sacadas del horno de Tarrasa. Y no queremos suponer lo que hubieran dicho si, en vez de casi vulgares medias de gasa, les ofrecen unas de nylon. ¡Se hubiera hundido el firmamento!

Es verdad que el bello sexo, con su sola presencia, transmite a todos estos certámenes científicos o simple exhibicionismo un aura de simpatía, de agrado, de personal satisfacción. ¡Qué hubiera sido de Adán sin una Eva a su lado! Por eso es de agradecer la asistencia a las asambleas,

reuniones y congresos de las «médicas», es decir, las esposas, cuñadas, hijas, sobrinas y hasta «señoritas del coro» de los galenos; pero frecuentemente son ellas mismas las que, en vez de «amabilizar» la reunión, la entorpecen o dificultan y, sobre todo, la critican del modo acerado que en ellas suele ser habitual. Y la entorpecen por el número excesivo. Y si no, vamos a ver. ¿Es que había inscritas 1.200 personas en esta Reunión de Barcelona? Yo creo que si los fabricantes de Tarrasa ofrecieron un par de medias, creyeron que acaso podrían llegar en su regalo a un centenar de pares de medias, pero no a casi seiscientos, ¡que son muchos pares de bemoles, digo, de medias!

Pues éstas han sido las únicas «hablillas» producidas por la organización juergoterápica de esta Reunión. El almuerzo en Montserrat pudo calificarse de perfecto, y ¡no hablemos del banquete de gala en el Ritz! Fué magníficamente servido, y costó alrededor de las 200.000 pesetas. Y como fué un generoso obsequio del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, algún malicioso llegó a suponer que esta esplendidez era fruto del *Penicilium notatum*. ¡Se comió, se bebió, se bailó y se habló hasta por los codos! Y a las tantas de la madru-



gada los y las congresistas sanitarios, «pero menos», marchaban alegremente a refugiarse entre las sábanas de hilo de los hoteles catalanes.

En las sesiones científicas hubo de todo: mediano, bueno y buenísimo, como en todos los Congresos, y también, como en todos ellos se puso de relieve ese exaltado afán de exhibicionismo que caracteriza al 99,99 por 100 de los facultativos. Parece como si al entregarle al recién licenciado su diploma de tal, le inyectasen una buena dosis de «tetra-afán-de-figurina», compuesto psíquico que yo me acabo de inventar para uso de esta crónica. La mayor parte de los queridos colegas que se levantan a discutir o intervenir en una ponencia o comunicación no tienen nada que decir. Pero se levantan para que los demás sepan que está él allí. Y esto tiene un grave inconveniente: perturba de modo extraordinario la normal evolución de las discusiones, y hace perder una cantidad de tiempo valiosísimo. Y, por añadidura, impiden al que verdaderamente tiene algo que decir y sabe decirlo, el que lo diga y lo oigan los demás. Si el amable lector fuese aficionado a asistir a los Congresos y quisiera hacerme caso, yo me permitiría darle un consejo, que es éste: no se levante usted a hablar cuando no tenga nada que decir ni sepa decirlo. Porque hay veces que un señor no tiene nada que decir, pero domina el arte de hablar en público, y en este caso aún puede perdonársele la mitad de su pecado; pero el que no tiene nada que decir tampoco y se levanta a balbucear palabras incoherentes, oraciones gramaticales incompletas o de «sustantivo y garrotazo», a ése no hay que dejarle decir ni pío.

No es menester que ponga la mano sobre los Evangelios para que ustedes crean a ojos cerrados que han existido en este Congreso, como en todos también, su intriguillas, sus «morritos», sus «grupitos», sus «dimes y diretes». ¡No faltaba más! Y hasta quien trató, en cuantas intervenciones tuvo, de arrimar todo lo posible el ascua a su sardina. Verá usted un caso: Un sanitario, cuyo nombre no hace al caso, se levantó para afirmar muy seriamente que en tal lucha, que tampoco hace al caso, apenas se hacía labor de investigación. Y otro ilustre colega se levantó para defender la posición contraria; pero como el primero se había preparado sus «hinchas», el pateo que se llevó el segundo señor fué de «pópulo bárbaro». Otro caso: «Un beethoveniano sanitario norteno se levantó a «decir cosas», y le contestó una gran figura sanitaria, sacundiéndolo literaria y humorísticamente hasta dejarlo como un guiñapito. Y otro caso: Un congresista quiso decir algo en público, pero con clave para que sólo se enterase una alta personalidad. Y, efectivamente, no nos enteramos ninguno de lo que había querido decir, y luego, en el tren, le decía a la citada alta personalidad: «Si yo lo que quería era que usted se enterase.» Y la personalidad le contestó: «Pero si ya lo sabía perfectamente.»

Se notó la ausencia de un sanitario de gran talla puericultora, pero de mínima talla somática. Eso no estaba bien. Intervino un sanitario que era su contrafigura, es decir, de gran talla física, pero de mínima talla puericultora, que le llamó

por teléfono, y creo que el aparato se ruborizó por el léxico empleado. Claro es que esto no hubiera resuelto nada. Pero intervino luego un sanitario de gran talla administrativa, pero que no es puericultor, ni fisiólogo, ni dermatólogo, ni farmacólogo, ni zoólogo, pero que un día calificó en otra crónica de gran torero sanitario. Echó mano de su repertorio con la izquierda, y colocó a la fierecilla en suerte. Y desde entonces este Congreso, que se ha caracterizado por no haber puesto jarrones de flores ni macetas por ninguna parte, nos encontramos ramitos por todas partes.

En este Congreso ha ocurrido una cosa original. No ha habido secretario. Ustedes saben que el secretario es un señor dinámico, activo, infatigable, que lo sabe todo, que se entera de todo, que está en todo y que atiende a todo el mundo. El sanitario encargado para desempeñar la Secretaría general de esta Reunión es una bellísima persona, más bueno que el pan... de antes de la guerra, ¡que ya es bondad! Es un santiño, pero tiene la desgracia de que no funcionan bien sus órganos auditivos, y, a pesar del micrófono que lleva colocado detrás del pabellón de la oreja, le llegan mal las ondas sonoras, y por eso no se enteró de las palabras del doctor Julio Bravo en la reunión de sanitarios celebrada en Madrid, de que la prensa es un elemento esencialísimo en el éxito de un Congreso o de cualquier acto público, y se olvidó del pequeño detalle de enviar una invitación oficial a los directores de todos los diarios de Barcelona ni de mandar elementales notas informativas de la labor que se desarrollaba en la Universidad, en el Colegio de Médicos, en los dispensarios blancos, en todos los sitios donde tan intensamente se trabajó en esos días. Es verdad que en la Secretaría trabajaban esas cuatro señoritas que figuran en la «foto» que ilustra esta crónica, pero estaban total y absolutamente desorientadas. ¡Zapatero, a tus zapatos! Usted es un magnífico sanitario. Muy bien. Pues a hacer sanidad. Pero para hacer la información de un Congreso en la prensa profesional y diaria, busquen ustedes a un periodista que sea médico y que sepa lo que se trae entre manos. Desde tres días antes del Congreso debieron dedicarle los diarios de Barcelona todo el espacio disponible, y que en ninguna casa catalana dejasen de saber la importancia y trascendencia de la reunión que se iba a celebrar, y, ya que no se hizo un Diario de la Reunión, que los periódicos hubiesen dado el programa cotidiano de actos, conferencias, comunicaciones, etc., etcétera, era indispensable. Se había evitado la desorientación de todos, que nunca podían saber dónde se reunían ni de qué iban a tratar éstos o aquellos sectores de la Asamblea.

Salvamos de esta falta la personalidad del presidente de la Reunión, que, con tiempo sobrado, había contado con periodistas médicos, pero a los que, por razones que no se nos alcanzan, las invitaciones, no sólo no llegaron, sino que cuando fueron personalmente a pedir las, en Madrid, se les contestó que si no abonaban su cuota de congresista numerario no podían darles ningún papel. Y menos mal, porque tengo noticias fidedignas de que recientemente el secretario de otra



reunión médica preguntó al redactor representante de una gran revista si como tal iba a abonar la cuota de 1.000 pesetas de «miembro protector». ¡Vaya, que confundió a la revista con un laboratorio!

Aún se pudo resolver este bache informativo, y los últimos días de la Reunión los diarios daban información amplia, a dos columnas, como debió ser desde el principio. Y Barcelona se enteró de que allí se habían reunido unos hombres de ciencia que no iban buscando enfermos, sino a trabajar por la defensa de la salud de todos los españoles.

Vale la pena poner de relieve la fraternal colaboración desarrollada durante toda la Asamblea entre médicos, farmacéuticos y veterinarios, que han sentado las bases para una acción sanitaria de conjunto en el porvenir, que promete interesantes frutos prácticos.

El discurso pronunciado por el director general de Sanidad en la sesión de clausura, que publicaba íntegro EL SIGLO MÉDICO de la semana pasada, no tiene desperdicio. Es un modelo de claridad y de razonamiento, de exposición diáfana, sin necesidad de echar mano de la «acreditada habilidad» del doctor Palanca para decir lo que quiere y callar lo que conviene tener reservado.

Unas palabras finales dedicadas a la improbable tarea desarrollada por el presidente y jefe provincial de Sanidad de Barcelona, don Enrique Bardají, cuyo éxito personal es tanto más de estimar por haberse visto obligado a vencer dificultades de ingente magnitud, y las ha vencido rotundamente con todo el tesón que él sabe poner en cuantas tareas emprende o se le encomiendan, y aun cuando él tiene bastante con la satisfacción del deber cumplido, creo que éste sería el momento oportuno para que todos los sanitarios españoles de todos los matices organizaran en su honor un sentido homenaje. Con el venerable periodista marqués de Valdeiglesias se ha iniciado una nueva modalidad de estos agasajos, y se le ofrecerá una gran bandeja de plata con las firmas de cuantos

han querido sumarse a la demostración de afecto y de respeto. Eso podría hacerse en este caso. Cada sanitario debe enviar su firma en una tarjeta, acompañada de una cuota fija. Todo menos un banquete, del que no queda más que alguna que otra indigestión o cefalea, y en el que el verdadero agasajado es siempre el dueño del restaurante, que nada hizo para merecerlo. ¡A nombrar la Comisión, sobre la marcha!



Las señoritas Mimó, Badía, Silva y Alemán, que trabajaban en la Secretaría del Congreso de Sanidad.

## LA ACTUALIDAD SANITARIA

por el

### LICENCIADO DEL AGRO

Es evidente que la actualidad sanitaria, después de la II Reunión Nacional de Sanitarios Españoles, de que daba amplia cuenta EL SIGLO MÉDICO último, la ha constituido la inauguración de la nueva Escuela Nacional de Sanidad, que ocupa un pabellón de la Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria.

El profesor Clavero hizo una atinada exposición del papel que actualmente representa la sanidad en la vida de las naciones, de la influencia decisiva que esta sanidad ha tenido en la reducción progresiva de la mortalidad global y en el alargamiento de la vida humana para deducir al valor de los trabajos encomendados a esta Escuela, que viene a reemplazar al antiguo Instituto Nacional de Higiene.

También habló luego el ministro de la Gobernación, don Blas Pérez y González, que llegó a la Ciudad Universitaria y se marchó de ella acompañado del presidente del Consejo General de Co-

legios Médicos de España. Con la facilidad expositiva del señor ministro, dió a conocer a la concurrencia el alto concepto que tiene de la Sanidad y de los sanitarios y la necesidad de fomentar la enseñanza de los problemas sanitarios, creando técnicos y haciéndola llegar al conocimiento general de las masas. Esta Escuela cuenta ya con filiales como la de Puericultura y la de Tisiología, que será inaugurada en este mismo edificio el día 12 de octubre, Fiesta de la Raza. Disertó luego sobre la necesidad de unirse fraternalmente sanitarios y catedráticos, y agradeció al ministro de Educación Nacional, que también ocupaba la presidencia, la cesión hecha de este local para una labor sanitaria y docente, terminando con las siguientes palabras: «Y pido a todos vosotros vuestra cooperación para dar a la Escuela la mayor dignidad y más elevado tono de cultura, respondiendo así a los afanes del Caudillo y de su Gobierno, que no desean otra cosa que la prospe-



ridad de su patria. Queda abierto el curso de la Escuela Nacional de Sanidad.»

Y huelga decir que los aplausos de la numerosa concurrencia se prolongaron largo tiempo.

Seguidamente se ofreció un refrigerio, en el que tuvimos la fortuna de poder charlar un rato con el general Valero, presidente del Tribunal de las oposiciones a médicos de A. P. D., obteniendo de él las siguientes interesantes declaraciones:

—Regresaré a Madrid, después de mis bien ganadas vacaciones, a primeros de septiembre, para ponerme en inmediato contacto con los compañeros que forman los dos Tribunales, y procuraré que los opositores tengan que permanecer en Madrid el menor tiempo que sea preciso. Incluso me agradaría poder avisarles la fecha exacta en que les correspondería actuar. Harán el ejercicio oral por grupos pequeños, que pasen inmediatamente a los ejercicios clínico y práctico. Me gustaría pedirles a los opositores que no nos viciaran la atmósfera del local en que hayan de celebrarse, que, probablemente, será la Escuela de Puericultura. No me agrada que vengan a presenciar los exámenes con ánimo de aprender superficialmente, de oídas, lo que no pudieron aprender estudiando durante el largo plazo que se les ha concedido para examinarse. Los exámenes son públicos, pero con tres o cuatro compañeros que haya presenciándolos, basta y sobra. Yo soy muy buen fisonomista, y a los que conozca de verlos asistir a diario a los ejercicios los calificaré más bajo. También será el Tribunal más severo con los que acaben ahora su licenciatura, porque para eso tienen los estudios recientes y no han perdido el hábito de estudiar intensamente, como suele ocurrir a los que llevan ya varios años ejerciendo en el medio rural, que, a cambio de haber aprendido la terminología del «mus» o del «tresillo», han ido olvidando el léxico facultativo. ¡Ah! Puede usted decir que no haré la menor interrupción ni objeción alguna al opositor. Que digan lo que quieran. Yo me limitaré a calificarle.

—¿Sabe usted el número de presentados hasta ahora?

—Poco más del medio centenar. Pero luego vendrán todos a última hora. Como el orden de actuación es el del número del recibo de abonar sus derechos, y a la mayoría de los medianamente preparados les agrada ser de los últimos, en los

cinco días finales del plazo se presentarán muchas instancias. Allá veremos lo que pasa.

Cerca de nosotros se encuentra el coronel don Luis Sancho Catalán, director de la Escuela de Sanidad Militar, que hizo el siguiente comentario:

—En cambio, en nuestra Escuela todavía no se ha presentado una sola instancia para las 150 plazas de alféreces alumnos que hemos anunciado.

—Seguramente acudirán los que ahora terminan su licenciatura—agregamos—, ya que el título de médico por sí solo apenas sirve para ponerlo en un marco y colgarlo en un despacho, en el que rara vez entrará un enfermo a consultar. Ahora, después de terminar los estudios de Facultad, hay que continuar estudiando. Unas veces para el diploma de Sanidad, otras para la Escuela de Puericultura; en breve habrá que diplomarse en Tisiología, y así sucesivamente, hasta obtener un puesto oficial que sirva de plataforma para darse a conocer y lograr ver alguno de los pocos enfermos libres que van quedando.

Una copa de jerez y un dulce, ofrecido por el doctor Manzanete, ha sido el colofón de nuestra charla.

Hemos felicitado al director de la Escuela, doctor Clavero, por su atinado discurso, y le hemos prometido visitar detenidamente este Centro sanitario un día de esta semana. De paso aprovecharemos la oportunidad para hacer algunas preguntas a los alumnos del curso de diplomados de Sanidad, que hoy ha sido inaugurado, sin olvidarnos de los farmacéuticos y veterinarios que figuran en el mismo. Es de aplaudir esta colaboración de las tres ramas facultativas, y ya hemos pensado, más de una vez, en la necesidad, cuando Dios sea servido de que se resuelva el conflicto de la escasez de papel, de crear un periódico de información que abarque a estas tres poderosas ramas del árbol sanitario, que, en fin de cuentas, vendría a ser como la soñada utopía del doctor don Jesús Centeno, al crear aquellas fenecidas Federaciones Sanitarias, en las que templó sus primeras armas el entonces jefe provincial de Sanidad de Madrid y hoy director general de Sanidad, doctor don José Palanca y Martínez Fortún, que para junio próximo cumplirá su segundo quinquenio al frente de este cargo, quizá el único caso en toda la historia de la política española de una tan prolongada permanencia al frente de una Dirección general.

# MADREZAL

Específico clásico de la HIPOGALACTIA.-Laboratorios O. F. E.-Madrid (4)



## LA DEFENSA DE LAS REVISTAS MÉDICAS LIBRES

Como resultado de lo que hemos escrito en defensa de la Prensa médica española, venimos recibiendo numerosas cartas en elogio de nuestra actitud y con propuestas de soluciones al conflicto más o menos prácticas.

No vamos a reproducir aquí cuanto nos escriben, porque en muchas ocasiones son las cartas coincidentes, y tampoco vamos a publicar los nombres de quienes firman cartas y propuestas. Claro es que nosotros conservamos ordenadamente recogidos los originales con sus firmas; pero nos guía en esta decisión el evitar discusiones y polémicas a que pudiera darse lugar.

Por tanto, publicaremos el contenido exacto de lo que nos dicen en cada uno de los principales aspectos del problema.

Comencemos por una muy clara y bien definida carta de un médico valenciano.

Dice así:

«Sr. D. Francisco Javier Cortezo: Sin poner interés particular alguno relacionado con alguna revista profesional, me permito en mi humildad felicitarle muy efusivamente por su campaña contra las revistitas o libelos con los que continuamente nos están importunando a los profesionales con artículos más o menos pseudocientíficos y recortes *influenciados* hacia el asca de su sardina, culminando en el valiente escrito a la Asociación de la Prensa médica española.

»Animo y a proseguir, pues sería una vergüenza que también se tolerase la desaparición de ésta entre tantas tradiciones perdidas.

»De usted incondicional, si puede serle útil en algo, su affmo. s. s.»

Veamos ahora lo que nos dice un médico de Valencia:

«Sr. D. Francisco Javier Cortezo, director propietario de EL SIGLO MÉDICO.—Madrid.

»Muy Sr. mío y distinguido compañero: Permítame usted que le dirija esta carta con el ruego de que publique las cuartillas que adjunto le envío.

»Todo ello es motivado con el fin de ayudar a toda la Prensa médica a salir de la situación angustiosa en que, según los artículos por varias revistas publicados y, especialmente, por las manifestaciones que hoy leo en EL SIGLO MÉDICO, que usted dirige, y por las noticias que tenemos de otras revistas, y a todas las que quiere ir dirigida esta carta.

»Ante la gravedad de los hechos, que parecen inminentes, de poder llegar a la desaparición de las revistas médicas de tipo profesional, es por lo que me dirijo a usted con urgencia, toda vez que, por la índole de su publicación, es la primera que volverá a salir a la luz pública dentro del mes actual.

»Ruego a todas las demás revistas acepten esta explicación, y con el deseo de que todo se arregle y se renueve, y la más armoniosa hermandad una a toda la clase médica española, queda de usted y de todos los compañeros, esperando sepamos unirnos, su aftmo. s. s. y compañero, que en us-

ted saluda a todos los señores directores de revistas médicas españolas de toda índole.»

Hasta aquí la carta, y ahora publicamos a continuación las cuartillas que con ella nos remite, agradeciéndole cuanto supone de buen deseo, aunque no seamos optimistas de que su solución pudiera llevarse a efecto.

Dice así:

«REVISTAS MÉDICAS. — TODAS CONTRA UNA, UNA CONTRA TODAS, O TODAS A UNA

En la campaña que se viene sosteniendo en gran parte de la Prensa médica y de la que seduce que, tanto las revistas de tipo comercial como la publicación del *Boletín del Consejo General*, han creado una grave situación, que, según lo que leemos hoy en el último número de EL SIGLO MÉDICO, de 3 de mayo actual, ha llegado a ser tan crítica, que parece están a punto de tener que desaparecer la inmensa mayoría o todas las revistas profesionales de tipo libre, hemos creído oportuno hacer oír nuestra voz como lectores y suscriptores, y con toda sinceridad vamos a expresar nuestra modesta opinión pero sinceramente y con lealtad para todos. Con ello esperamos que criterios más autorizados que nosotros puedan terciar también en esta importante cuestión de vida o muerte de las revistas médicas, y todos saldremos ganando si las cosas se tratan con buena voluntad y con alteza de miras, y tanto revistas como dirigentes y lectores nos sabemos alejar de intereses particulares o partidistas de escuelas o capillitas.

Desde hace veinticuatro años que me licencié he sido y soy suscriptor de EL SIGLO MÉDICO, primera revista que, al terminar mi carrera, puso en mis manos la gentileza del doctor don Carlos María Cortezo, gratuitamente durante medio año, como lo hacía entonces (año 1923) con todos los alumnos de la carrera de Medicina que, de un modo voluntario, se presentaban al examen de revalida de la licenciatura.

Continué dicha suscripción y otras varias por entender que en buena liz no puede ningún profesional estar sin ella, y elegí las más afines a mis gustos y a mis posibilidades económicas.

En estos veinticuatro años, la lectura de ellas algo creo que me ha enseñado, y si no ha sido mucho, la culpa será de no haber puesto yo por mi parte la suficiente atención a lo escrito.

En la actualidad, y perdónese me la inmodestia, a pesar de la crisis que todos atravesamos económicamente, estoy suscrito a cinco revistas profesionales, por las que satisfago al año 305 pesetas, y esto por ser antiguo suscriptor a todas ellas.

Aparte de ello, como todos los demás médicos españoles, sufro el agobio de falta de tiempo para poder leer y seleccionar todo lo que en revistas de tipo comercial y gratujitas, a pesar de lo legislado, y que luego comentaremos, se nos envían, y en las que, justo es decirlo, también se encuentran artículos serios e interesantes.



Recibo, como todos los compañeros de España, el *Boletín del Consejo General de Colegios*, y he asistido a la defunción, decretada por él, de los *Boletines* que editaban los Colegios de Médicos.

Conservo y repaso cuanto puedo o cuando me interesan mis revistas, a las que nunca considero como papel viejo, sino como viejos amigos y leales consejeros, a través de los cuales me he sentido y me siento orgulloso de poder ser discípulo de maestros a los que, de otra forma, nunca hubiera podido seguir en su labor docente.

Con todo lo que antecede, creo poder dar por sentado que soy uno de los muchísimos a quienes les gusta leer, y que, a pesar de la gratuidad de muchas revistas, no me he dado de baja en ninguna de las que desde hace muchos años soy suscriptor.

Tras de éstos para mí imprescindibles antecedentes, no creo que nadie me pueda tomar por sospechoso enemigo de la Prensa médica profesional ni de eludir a su justo sostenimiento.

No obstante todo lo anterior, creo necesario dejar dicho también algo que recuerdo haber leído, y de cuya fecha y publicación donde fué inserto no recuerdo de momento, pero que es muy substancioso, y puede venir al caso actual. Se comentaba en una revista médica, hace unos quince años, el caso de un señor, representante de productos farmacéuticos, que hizo un viaje por España en visita a todos los médicos, y les exponía su deseo de hacer una gran revista, en magnífico papel, con grandes y modernos elementos, etc., etcétera, y cuenta el articulista que aquel señor tuvo que desistir de su idea por convencerse de que lo que los médicos españoles deseaban no era disfrutar de una gran revista, sino que lo que ansiaban era poder dirigir y editar cada uno una revista, y, claro es, nuestro hombre comprendió que esto era empresa imposible.

Algo de esto, si no todo, nos parece a nosotros sigue actualmente sucediendo, pues en carta de un compañero prestigioso que sabe mucho de estas cosas y al que recientemente le hemos escrito sobre ello, cree que esto de una gran revista en España para los médicos es punto menos que imposible.

Recordamos también cómo hemos leído en todas las revistas profesionales que no dependen de ninguna Empresa editorial o comercial, que no las lleva en su ánimo otra finalidad que la de servir a la profesión y a la clase, y que siempre han estado sacrificadas económicamente en el sentido de no vivir sus directores de la revista respectiva, cosa que creemos, y por ello es más digna de agradecer.

Puesto a recordar, y aunque en el momento actual no tengamos a la vista el número, pero sí el concepto, recordamos, decimos, cómo en *Semana Médica Española*, poco después de terminada nuestra contienda civil, el doctor don Francisco Javier Cortezo, maestro de periodistas médicos, y conste que personalmente no le conocemos ni nos une otra amistad que la de venir leyéndole hace veinticuatro años, y con el que unas veces estamos conformes y otras no, decía el doctor Cortezo, poco más o menos, que debía intentar ha-

cerse una revista por profesionales en la materia, y hasta creo que no me es infiel la memoria al recordar que, como ejemplo de ello, citaba a los doctores Bermejillo y Jiménez Díaz, de los que decía que creía podrían ser más útiles o más eficaces dedicándose a sus tareas clínicas y docentes, que no teniendo que robar tiempo a sus quehaceres dedicándose a dirigir tareas de Prensa médica.

Coincidió la salida del número de *Semana Médica Española* que comentamos con una Asamblea de médicos en cierta capital de provincia, a la que si no pudo asistir el doctor Bermejillo, sí asistimos muchos de los que nos preciamos de ser amigos suyos y discípulos de él, sino todos de cátedra, pues entonces no era aún catedrático, sí de sus publicaciones y de tantas otras cosas deontológicas y profesionales en las que también le consideramos como maestro.

Pues bien: a muchos de los que asistían, comentando el artículo a que estamos aludiendo, no les parecía oportuno, y, sin embargo, pocos momentos después todos aplaudíamos al doctor Enríquez de Salamanca, cuando, en su intervención en aquella Asamblea, entre otras cosas, creemos recordar aludió, preconizaba que debía irse pensando en poner orden a la serie de publicaciones médicas y que debía irse a la creación de una publicación o publicaciones de pura investigación, dejando el paso a otra o a otras de sabor práctico profesional, no desprovisto, desde luego, de valor científico, pero que no nos agobiasen a los médicos prácticos con cosas de pura investigación para las que no estamos preparados.

Conste que escribimos de lo que recordamos y de cómo lo interpretamos nosotros, dejando a salvo la personalidad del doctor Enríquez de Salamanca si no fué ésta su intención o no le entendimos bien nosotros.

Hace pocos años, cuando en España han incrementado su vida o se han creado nuevas revistas de tipo médico comercial, parece ser que han hecho mella en las suscripciones de algunas revistas de suscripción, bien porque sus anuncios no nutran sus presupuestos, y tal vez también porque muchos compañeros se sientan aliviados en sus medios económicos con la lectura y gratuidad de las mismas, pues a todos es conocido que los precios que en ellas figuran impuestos por una disposición oficial no son otros que el modo de cubrir también oficialmente el que no se está al margen de lo legislado, aun cuando, como era de esperar, haya preocupado de que se hiciesen efectivos.

Han llegado después revistas de tipo oficial a las que algunos compañeros nos hemos tenido que suscribir por unas u otras causas, y también debieron dejar sentir su influencia sobre las otras revistas de tipo libre; para ello se dictó la disposición de que estas revistas de tipo oficial no pudiesen admitir anuncios, que mermaban los ingresos de las revistas libres.

Apareció posteriormente el *Boletín del Consejo de Colegios*, y, al admitir éste anuncios y al iniciarse su publicación, parece ser, según lo que leemos, que la Prensa profesional y libre ha su-



frido un golpe tan grave, que está a punto de desaparecer, y buena prueba de ello es la campaña que en dicha Prensa y en su Asociación se está llevando a cabo contra el *Boletín* y contra la Prensa de tipo comercial.

Algún caso esporádico, y rayando con la amistad de alguna revista y con un poco de mal humor, hemos visto publicado; pero una crítica serena, desapasionada y que pudiera ser eficaz para todos, y de la que pudiese salir una orientación o una solución en la que los intereses de lectores y editores quedasen a salvo, no creemos haya surgido hasta ahora y si con este artículo ponemos en marcha el despertar ideas, quizá fuese posible evitar la catastrófica situación a que parece ser se ha llegado por parte de las revistas.

Creemos, además, justificado que se pronuncie la opinión de los lectores, no fuese a suceder que se tratara de desposar a una novia solicitada por múltiples pretendientes, y ésta no pudiese elegir entre ellos o, al menos, decir cuál sería el de su agrado.

Y después de estas declaraciones que dejamos expuestas, como premisas en las que se basa nuestro criterio sobre el particular, vamos a concretar lo que, a nuestro juicio, pudiese ser viable, práctico y hasta oportuno dentro de los tiempos que corremos:

1.º El *Boletín del Consejo General de Colegios Médicos* debe ser una publicación puramente informativa profesionalmente, y en el que se exponga la labor de los Colegios, ideas o proposiciones de éstos, etc., etc.

Como órgano de la clase médica, podría también contener un suplemento de legislación profesional, de acuerdo con la Dirección General de Sanidad, para los que así lo desearan y con precio de suscripción aparte, con lo que el profesional que le interese pudiese obtener al cabo del año un tomo de todas las disposiciones y legislación, y al que pudieran obligarse a los Ayuntamientos a que estuviesen suscritos para ser archivado en la oficina local de Sanidad. A este suplemento podría agregarse otro por provincias, editado por los Colegios y Jefaturas Provinciales de Sanidad, y el cual, mensualmente, contendría las disposiciones sanitarias de carácter provincial y las informativas propias de cada Colegio. De este suplemento provincial se excluiría todo lo que por ser de un carácter general fuese peculiar del Consejo General de Colegios. Ambas publicaciones serían repartidas gratuitamente entre los colegiados, por estar incluido su coste en los presupuestos de Colegios y Consejo General, y serían subvencionados por la Dirección General de Sanidad en la forma que ésta acordase. Como compensación a la falta de anuncios, que en absoluto no deben figurar en ambas publicaciones, estarían las subvenciones de los Ayuntamientos, que serían obligatorias y fijadas de acuerdo con la Dirección General de Sanidad y de Administración Local, según la categoría de los Ayuntamientos, y cuyas Jefaturas Sanitarias archivarían debidamente encuadradas sus colecciones de legislación y disposiciones sanitarias o doctrinales, y hasta podrían contener consultas sobre problemas sanitarios.

2.º *Prensa médica de carácter comercial.*—Por el buen nombre del laboratorio y de la clase médica, somos partidarios de que desaparezca por completo esta clase de Prensa, y, sobre todo, en forma de revista.

*Razones:* Comenzamos por decir que de ella hemos obtenido interesantes conocimientos, y agradecemos la labor seria que en ella se ha llevado a cabo; pero no dejamos de comprender que siempre se han incluido en esta clase de revistas artículos en los que unas veces es difícil discernir lo científico, por sugestivamente presentado, de lo comercial, y hasta es frecuente que el nombre de los que allí escriben pueda ser considerado como supeditado al dictado o intereses de la Empresa comercial editora.

No está hoy día reñido—véanse los libros de terapéutica del profesor Velázquez, por ejemplo—con citar especialidades de solvencia, y, por tanto, pueden muy bien los autores llevar sus artículos a ser contrastados públicamente sobre determinados medicamentos o especialidades farmacéuticas a las revistas puramente profesionales.

También las Casas preparadoras de específicos pueden dar a conocer en trabajos monográficos, catálogos o referatas de revistas científicas sus actividades, lo que sería de una eficacia mayor, y si se nos arguyese que con ello sus fines comerciales saldrían perjudicados, debemos argüir que hoy día, ante la economía nacional y por el bien de la salud pública, si fuese necesario, debería el Estado intervenir en la desenfrenada propaganda que hace a los profesionales, muchas veces obligados por la sugestión colectiva del gran público a caer en una verdadera lluvia de prescripciones, de las que en este artículo no tenemos por qué seguir comentando.

Queremos cerrar este apartado sugiriendo y, hasta si nos permite, rogando a las Casas y laboratorios que nos dejen de agobiar con falsas propagandas y más inútiles papeles y anuncios, que si por una parte no leemos y van directos al cesto de los papeles, por otra restan papel a otras actividades más útiles al interés de la nación.

Mucho más útil sería para todos el estudio de una ficha de tipo uniforme en la que se hiciese constar el nombre, composición, dosis, etc., etc., del medicamento en cuestión, y cada uno de nosotros, según nuestros estudios y resultados, iríamos coleccionando el oportuno y práctico fichero, que iríamos enriqueciendo y renovando, y, además, como gastarían menos en propaganda y ésta sería más eficaz, podría rebajarse el precio de los específicos en beneficio de los clientes y hasta de las mismas Casas.

3.º *Prensa profesional.*—¿Sería difícil que la prensa o, mejor dicho, los directores de todas las revistas médicas de España que se editan sin estar sometidas a ninguna empresa mercantil, se unieran en una eficaz Asociación de la Prensa Médica Española y estudiaran el medio de esas dos revistas que antes citamos: una de investigación científica de altos vuelos y otra de tipo profesional práctico?

Se nos viene diciendo desde toda esta clase de revistas que no les guía en ningún caso un espíri-



tu de ganancia y que el editar una revista no es un negocio lucrativo; pues si es así, basta ya de capillitas, de rivalidades, y venga la asociación de revistas, en la que cada una de las que actualmente existen estarían representados sus actuales propietarios o directores por un sistema de acciones proporcionalmente equivalente a los elementos y suscriptores que actualmente cuentan. En esta verdadera asociación ocuparían cargos los hoy consagrados directores y redactores más o menos jefes de las mismas, y creo que todos saldríamos ganando; unos, porque, como muy bien decía el doctor Córtezo Collantes, dejarían de restar tiempo a sus actividades, y encauzarlas a su especial cometido los que hoy se ven forzados por su afición o por su gusto al periodismo y abandonan sus peculiares obligaciones, a las cuales se deben y en las cuales, en frase del eximio maestro de periodistas San Francisco de Sales, refiriéndose al ejercicio de las virtudes, dice que «en el ejercicio de las virtudes debemos preferir el que sea más conforme a nuestra obligación y no el que es más acomodado a nuestro gusto»; frase que, por otra parte, hacía recomendable el fallecido alienista don César Juarros en un artículo suyo, el cual nos llevó a leer y meditar la vida devota de dicho Santo.

No ignoramos que existió un tiempo en que en determinadas revistas se ponía el veto a ciertos artículos, bien por su contenido moral o por la filiación política de sus autores, lo cual tal vez haya sido causa de la multiplicidad de revistas que tenemos el honor de padecer los médicos españoles. Pero hoy día, dentro de un Estado católico, puede escribirse todo lo que no ataque al dogma, el cual, por otra parte, no prohíbe que se discuta lo discutible por dudoso y no definido, y en un Estado español como el actual, lo científico tiene cabida en sus revistas, lo firme quien lo firme, si no lleva más fin que el puramente doctrinal y científico.

Esto es lo que piensa un médico rural, que se vería menos agobiado de tiempo para poder leer, tendría que seleccionar menos entre lo que no le es útil y se quedaría muy satisfecho de contribuir, por ejemplo, con una cuota de suscripción de 150 pesetas al año por una buena y sola revista.

Ni creo que nos adocenásemos ningún colega, ni se restaría campo a que los que puedan ostentar una escuela o una especialidad pudiesen editar, para quienes les interesase, sus especiales revistas,

de las cuales la nuestra podría tomar los artículos que por interés general a todos nos interesan.

No se ocultará a nadie que las Casas que nutren con su publicidad pagarían espléndidamente sus anuncios, aunque éstos fuesen de verdad sometidos a una verdadera censura sanitaria, puesto que así y todo verían disminuidos sus presupuestos de la cantidad de publicaciones que ahora les asedian.

Siempre quedarían a salvo la publicación de anales de laboratorios o fábricas de productos químicos y biológicos, pero estos anales o publicaciones quedarían supeditados a no dar más información que la peculiar y particular de los trabajos por ellos efectuados, quedándoles a sus colaboradores, además, el campo abierto para que expusiesen en la gran revista que propugnamos los artículos que reflejaran cualquier actividad o descubrimiento por ellos efectuado y siempre que la Dirección de la revista o, mejor, su Consejo de redacción lo juzgase de interés general.

Una revista única sin competencia y anodina, se nos dirá por algunos; no, una revista sería con Consejo de redacción efectivo y no decorativo como ahora sucede en muchos casos. Consejo que sería vigilado y contrastado por las autoridades superiores.

Otra de las ventajas de esta gran revista sería el que en ella se resumiría la referencia de revistas extranjeras y no vendríamos, como ahora, obligados a leer o encontrarnos con la misma copia de trabajos en todas las que leemos, lo que además supone una gran economía de papel y espacio, y ya que se aduce a menudo, y es verdad, que se debe ahorrar papel, que el que se utilice no repita lo mismo y pueda quedar para más útil labor.

En resumen: Boletín informativo para todos y revista, una buena y práctica para todos los médicos prácticos, calificativo que no excluye el de que deseemos además ser científicos.

Unión de las revistas y asociación de la prensa profesional que nos darían unidad de criterio en lo que sólo puede ser único por indiscutible controversia y orientación desapasionada, leal y sincera en lo opinable; nos conoceríamos mejor, nos fatigaríamos menos, no se moriría ninguna revista que actualmente sea seria y solvente y todas, cual ave fénix, resurgirían sintetizando su potencialidades en luminoso haz de luz que sería reflejado por la clase médica española, que bien demostrado tiene en su abolengo su amor a la ciencia para poder ser útil a la Humanidad doliente.

5 de mayo de 1947.»



## Informatorio profesional

### Homenaje en Logroño al doctor Castroviejo

*El ministro del Aire le impone las insignias de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio*

El pueblo riojano han rendido el miércoles, día 7, un homenaje a su ilustre hijo el famoso oftalmólogo doctor Castroviejo. Para realzarle, llegó al mediodía el ministro del Aire e hijo predilecto de Logroño, general González Gallarza, que a primera hora de la tarde, en el salón de actos del Instituto Nacional de Enseñanza Media, impuso las insignias de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, que el Gobierno ha otorgado al doctor y que los riojanos le regalan por suscripción popular.

Con el ministro y el homenajeado se sentaron en la presidencia la totalidad de las autoridades provinciales y locales y el jefe de la circunscripción aérea central, señor Gastro Garnica.

El ministro pronunció unas palabras para entregarle las insignias en nombre de S. E. el Jefe del Estado y del Gobierno de España, que han querido exaltar al hombre de ciencia que ha sabido ocupar uno de los primeros puestos en el mundo de la Oftalmología. Añadió que los riojanos se consideraban honradísimos con la ofrenda de estas insignias, en las que está impreso el espíritu del paisanaje. Seguidamente, entre aplausos de la concurrencia, impuso las insignias al doctor Castroviejo.

Este contestó muy emocionado, diciendo que se trataba del doble honor de recibir las insignias como premio de la nación a una labor quizá juzgada con demasiada benevolencia, y que fuera precisamente el general González Gallarza, uno de los más ilustres y esclarecidos hijos de la Rioja, quien, en nombre del Jefe del Estado y del Gobierno, viniera a imponérselas. Expresó su agradecimiento a toda España por este galardón, y a los riojanos por regalarle las insignias.

Dijo que su labor no tenía otro mérito que el de la satisfacción íntima de ver cómo sus esfuerzos triunfaban sobre el mal que aquejaba a sus enfermos; pero ahora siente una emoción distinta. Ve otro premio que le obliga extraordinariamente, y es el cariño que se le está demostrando en todas partes y que se adentra en su corazón en forma que nunca podrá olvidar. Finalmente, rogó al ministro que expresara al Jefe del Estado y al Gobierno su más acendrada gratitud por el galardón que se le ha concedido, prometiendo que seguirá hasta el fin de sus días, como lo ha venido haciendo hasta ahora, defendiendo el nombre de España. Las últimas palabras fueron acogidas con una estruendosa ovación.

Al salir del Instituto, el doctor Castroviejo fue

acogido con grandes demostraciones de simpatía y cariño por el pueblo logroñés, que se había concentrado en los alrededores. En el Ayuntamiento, el doctor Castroviejo fue obsequiado con una comida oficial. Al final se dió lectura al acuerdo por el que el Ayuntamiento de Logroño da el nombre del ilustre oftalmólogo a una de las más céntricas calles.

El homenajeado pronunció unas palabras de agradecimiento, y, profundamente emocionado, pidió que, como ofrenda íntima suya, se le permitiera que el nombre del doctor Castroviejo, que ha de figurar en esa calle, sea compartido por igual con el recuerdo de su padre, el oftalmólogo del mismo apellido, ya fallecido. El alcalde, en nombre del Ayuntamiento y de la ciudad, dijo que esa calle llevaría en adelante el nombre de los doctores Castroviejo, y sus palabras fueron acogidas con grandes aplausos.

Finalmente, el ministro del Aire, en unión del homenajeado, se trasladó al domicilio del doctor para cumplimentar a la madre y a la esposa del famoso oftalmólogo.

### LOS ALUMNOS DE HIDROLOGIA MEDICA REALIZAN UN VIAJE DE ESTUDIOS A LOS BALNEARIOS DE JARABA

Dirigidos por el profesor doctor San Román, realizaron los alumnos un viaje de prácticas a los establecimientos balnearios de Jaraba de Aragón en los días 1 y 2 de mayo actual.

En el balneario Sicilia disertó el doctor San Román sobre la cura hidromineral en las afecciones del aparato circulatorio, y en los baños primitivos de la Virgen, sobre las curas de diuresis. El doctor Castillo de Lucas hizo en el balneario de Serón una charla de sobremesa, en la que glosó la sabiduría popular relacionada con los balnearios españoles.

Se visitaron las instalaciones hidroterápicas de todos los establecimientos y estudiaron la geología del terreno, medios de captación, técnicas, etcétera, explicadas por el médico de la localidad, doctor Navarro.

Los visitantes quedaron satisfechísimos de tan grata excursión, tanto por las enseñanzas recogidas como por las atenciones exquisitas de los propietarios de los balnearios de Jaraba.

A su regreso visitaron la localidad balnearia de Alhama de Aragón.



# Esculapio



(Título registrado)

## ACADEMIA SANITARIA

**Preparación para Oposiciones**

Director: DOCTOR FERNAN PEREZ

Fuencarral, 113, MADRID. - Teléfono 44758

### Oposiciones libres a Médicos de A. D. P.

Convocadas las oposiciones libres a médicos de A. P. D., y conocido el nuevo programa, hemos comenzado la edición y envío a los compañeros abonados de los temas expresamente redactados y ajustados al mismo. Formarán cuatro volúmenes: de Medicina, Cirugía, Higiene y Legislación, que facilitamos en conjunto o aisladamente; pero como la edición hecha es muy reducida, rogamos a los compañeros a quienes interesen estas Contestaciones se suscriban a ellas lo más urgentemente posible.

A partir de marzo próximo organizaremos la preparación por correspondencia para los médicos que ejercen en el medio rural.

Oportunamente daremos a conocer la organización de cursillos intensivos, teóricos y prácticos.

### Oposiciones a Tocólogos

Aún no se han convocado las oposiciones libres a tocólogos municipales de poblaciones superiores a 12.000 habitantes, pero ya se conoce el programa por el que han de regirse, y, atendiendo al deseo de numerosos futuros opositores, hemos emprendido la tarea de redactar Contestaciones especialmente ajustadas al nuevo cuestionario. Del mismo modo organizaremos la enseñanza por correspondencia y cursos intensivos clínicos y de laboratorio en las proximidades del comienzo de los ejercicios, que no serán hasta el mes de septiembre.

**PÍDANOS DETALLES**



## SECCION OFICIAL

*ORDEN de 17 de abril de 1947 por la que se convoca concurso de méritos entre Médicos españoles para la provisión de dos plazas vacantes de Médico residente en el Instituto Leprológico y Leprosería Nacional de Trillo.*

Ilmo. Sr.: Vacantes en el Instituto Leprológico y Leprosería Nacional de Trillo dos plazas de Médico residente, dotada cada una de ellas con el haber anual de 4.000 pesetas,

Este Ministerio ha tenido a bien convocar concurso de méritos entre Médicos españoles para la provisión de las mencionadas plazas y con arreglo a las siguientes normas:

1.<sup>a</sup> Los aspirantes habrán de ser españoles, estar en posesión del título de Doctor o Licenciado en Medicina, disfrutar de la aptitud física necesaria para el desempeño de cargos públicos y carecer de antecedentes penales.

2.<sup>a</sup> Los concursantes dispondrán de un plazo de quince días hábiles, contados a partir del siguiente al de la publicación de la presente en el *Boletín Oficial del Estado*, para presentación de instancias en el Registro de la Dirección General de Sanidad (plaza de España, Madrid), acompañadas de los siguientes documentos:

a) Partida de nacimiento, debidamente legalizada si ha sido expedida fuera del territorio de la Audiencia de Madrid.

b) Título de Doctor o Licenciado en Medicina y, en su defecto, copia notarial del mismo o recibo de haber abonado los derechos para su expedición.

c) Certificación facultativa de aptitud física.

d) Certificación negativa del Registro Central de Penados y Rebeldes.

e) Caso de desempeñar el aspirante cargo oficial, certificación del resultado recaído en la depuración seguida con arreglo a la Ley de 10 de febrero de 1939. En caso contrario, deberá acompañar certificación de adhesión al glorioso movimiento nacional, expedida precisamente por el Gobierno Civil de la provincia de su residencia o por la Jefatura Provincial de Información de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de la misma.

f) Cuantos justificantes estime oportunos para justificar méritos y servicios, singularmente los que se relacionen con la lucha contra la lepra, dentro de la Sanidad nacional, que tendrán carácter preferente.

3.<sup>a</sup> Los aspirantes abonarán en el acto de la inscripción cincuenta pesetas en concepto de derechos.

4.<sup>a</sup> Para la resolución del presente concurso, esa Dirección General designará oportunamente el Tribunal correspondiente, el cual podrá someter a los aspirantes a los ejercicios que estime oportunos para demostrar sus conocimientos, y en él serán de observancia los preceptos legales vigentes sobre ingreso de funcionarios al servicio del Estado.

5.<sup>a</sup> A los efectos de su legal tramitación, el ex-

pediente del presente concurso será sometido a informe del Consejo Nacional de Sanidad.

6.<sup>a</sup> El desempeño de las plazas objeto de este concurso lleva aparejada la residencia obligatoria en el Instituto Leprológico de Trillo.

*ORDEN de 30 de abril de 1947 por la que se convoca concurso voluntario de traslado entre Médicos Puericultores del Estado.*

Ilmo. Sr.: Vacantes en la plantilla de destinos de Médicos Puericultores del Estado las siguientes plazas, afectas a los Servicios Provinciales de Higiene Infantil de Barcelona, Gerona, Tarragona y Segovia,

Este Ministerio ha tenido a bien convocar concurso voluntario de traslado entre Médicos Puericultores del Estado en activo servicio o en expectación de destino, para la provisión de las mencionadas vacantes, así como de sus resultas.

Los aspirantes dispondrán de un plazo de quince días hábiles, contados a partir del siguiente al de la publicación de la presente en el *Boletín Oficial del Estado*, para la presentación de instancias en el Registro de esa Dirección General (plaza de España, Madrid), en la que expondrán, por orden de preferencia, la plazas que desean ocupar.

A los efectos de su legal tramitación, el expediente del presente concurso será sometido a informe del Consejo Nacional de Sanidad.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 30 de abril de 1947.—P. D., *Pedro F. Valladares*.

Ilmo. Sr. Director general de Sanidad.

(B. O. del E. de 5-V-1947.)

*ORDEN de 30 de abril de 1947 por la que se resuelve el concurso de traslado voluntario entre Médicos de Sanidad Nacional.*

Ilmo. Sr.: Visto el expediente del concurso voluntario de traslado, convocado en 26 de febrero último, entre Médicos del Cuerpo de Sanidad Nacional, en activo servicio o en expectación de destino, para proveer diversas vacantes en su plantilla de destinos, calificadas para su provisión en el turno ordinario, según previene la Orden de 20 de febrero de 1941, así como sus resultas que se pudieran producir en el mismo turno:

Vistas las peticiones formuladas por los concursantes, la Orden de convocatoria, la de 20 de febrero de 1941, así como el informe al efecto emitido por el Consejo Nacional de Sanidad;

Considerando que en la tramitación del presente expediente se han cumplido todos los requisitos legales prevenidos,

Este Ministerio, de conformidad con lo propuesto por esa Dirección General y lo informado por el Consejo Nacional de Sanidad, ha tenido a bien aprobar el presente expediente y, en su con-



secuencia, nombrar Médico en la Jefatura Provincial de Sanidad de Las Palmas a don José Santos Rodríguez, en cuyo nuevo destino seguirá percibiendo los haberes que por su empleo en el Cuerpo Médico Nacional le corresponden.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 30 de abril de 1947.—P. D., *Pedro F. Valladares*.

Ilmo. Sr. Director general de Sanidad.

(B. O. del E. de 5-V-1947.)

TRIBUNAL DE OPOSICIONES A LA CÁTEDRA DE HIDROLOGÍA MÉDICA, VACANTE EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.—*Señalando fecha, hora y local en que han de presentarse ante el Tribunal los aspirantes a dicha cátedra.*

Los aspirantes a esta cátedra se presentarán el día 23 del actual, a las doce de la mañana, en la sala de Grados de la Facultad de Medicina de Madrid, a fin de conocer el sistema acordado por el Tribunal en orden a la práctica de los dos últimos ejercicios de estas oposiciones.

En dicho acto, los señores opositores entregarán al Tribunal los trabajos científicos y la exposición escrita del concepto, método, fuentes y programa de la disciplina, sobre lo que han de versar los dos primeros ejercicios, de conformidad con lo dispuesto en el vigente Reglamento de oposiciones a cátedras de Universidad.

Asimismo entregarán el recibo de haber ingresado en la Habilitación del Ministerio de Educación Nacional los derechos que previene el Real decreto de 12 de marzo de 1925.

Madrid, 5 de mayo de 1947.—El Presidente del Tribunal, *Fernando Enríquez de Salamanca*.

(B. O. del E. de 6-V-1947.)

DIRECCIÓN GENERAL DE JUSTICIA.—*Anunciando a concurso de traslación entre Médicos forenses de ascenso las Forensías que se relacionan.*

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 10 del Decreto de 17 de junio de 1933, modifi-

cado por el de 29 de agosto de 1935, y en la Orden complementaria de 20 de agosto de 1941, se anuncia a concurso de traslación entre Médicos forenses de categoría de ascenso las Forensías vacantes que se relacionan:

Juzgado de Santa Cruz de la Palma, 6-2-1946. Traslación de don Rogelio Casal.

Juzgado de La Bisbal, 6-2-1946. Traslación de don Juan Soler.

Juzgado de Santoña, 6-2-1946. Traslación de don Secundino Suárez.

Juzgado de Sanlúcar la Mayor, 7-3-1947. Traslación de don Ildefonso Pérez.

Juzgado de Falset, 7-3-1947. Traslación de don José Tarrus.

Juzgado de Denia, 7-3-1947. Traslación de don Eduardo Varela.

(B. O. del E. de 6-V-1947.)

DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD.—*Haciendo pública la permuta solicitada por don Bernardo González Ramos y don Guillermo Cañigral Mínguez, Médicos del Cuerpo de Asistencia Pública Domiciliaria, con destino en las plazas de los Ayuntamientos de Arcos de las Salinas (Teruel) y Silla (Valencia).*

Don Bernardo González Ramos y don Guillermo Cañigral Mínguez, Médicos del Cuerpo de Asistencia Pública Domiciliaria con destino en las plazas de los Ayuntamientos de Arcos de las Salinas (Teruel) y Silla (Valencia), respectivamente, dirigen instancia a este Departamento solicitando permutar las plazas de referencia.

Y con el fin de que tenga lugar el debido cumplimiento de los preceptos contenidos en la Orden ministerial de 26 de julio de 1943, se hace pública la petición de permuta aludida en el *Boletín Oficial del Estado*, a fin de que los demás Médicos o los Ayuntamientos interesados puedan formular reclamaciones, si lo estiman conveniente, cuya permuta tendría lugar si en el plazo y condiciones señalados en la Orden ministerial citada no se hubiese formulado reclamación alguna.

Lo que se hace público para general conocimiento y oportunos efectos.

Madrid, 21 de abril de 1947.—El Director general, *José A. Palanca*.

(B. O. del E. de 6-V-1947.)



# Kombetín

(Estrofantina «Boehringer»)



Por su acción, refuerza las contracciones ventriculares, interrumpiendo el círculo vicioso constituido por la insuficiencia cardíaca, la deficiente irrigación coronaria y la mala nutrición miocardia. El aumento de la mejora de la energía sistólica producido por el

Kombetín mejora la circulación coronaria y esta a su vez, la nutrición miocárdica, con la consiguiente repercusión favorable en la actividad cardíaca.

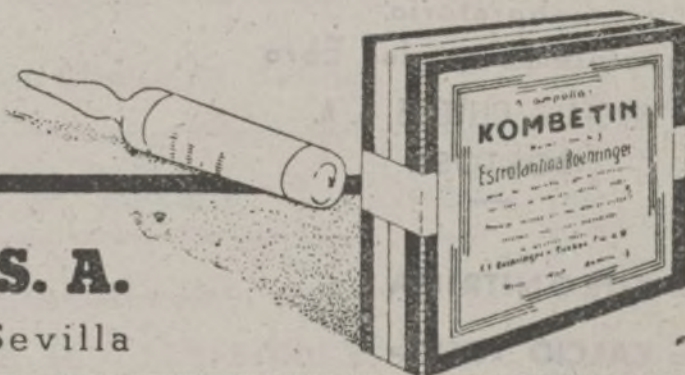
Máximo beneficio con un mínimo de dosis

**"BOEHRINGER," S. A.**

Madrid

BARCELONA

Sevilla



(Aprobado por la Censura Sanitaria núm. 4.222)

## UN PRODUCTO ESPAÑOL

Diez inyecciones endovenosas de

# ASTHICOL

es un tratamiento preventivo, eficaz contra el coriza y los catarros bronquio-pulmonares.

**ASTHICOL** es un producto según fórmula del Dr. Cortezo para administrar el **BENZOATO SÓDICO** purísimo en forma directa y eficiente.

Preventivo - Eficaz - Cicatrizante - Antipúrrido

### Modernas aplicaciones del ASTHICOL

La experiencia de los diez años de empleo de este producto, selecta preparación del ácido benzoico para su empleo por vía endovenosa en forma de benzoato sódico, ha dilatado su utilidad a otros fines diagnósticos y terapéuticos de los que venía empleándose.

Para la prueba del ácido hipúrico, propuesta por Quick y Cooper en el estudio de la función hepática, se viene empleando el ASTHICOL con sin iguales resul-

tados, puesto que el hígado sintetiza el ácido hipúrico a expensas del ácido benzoico.

EN LA MODERNA TERAPEUTICA ha alcanzado el empleo del ASTHICOL crédito y consumo cada vez mayores en todas las aplicaciones de la PENICILINA.

Se ha demostrado que el benzoato sódico que se administra en el ASTHICOL se elimina por vía renal en forma de ácido hipúrico, y que éste, mientras dura su eliminación, no permite la excreción renal de la PENICILINA, elevando así el

nivel de ella en la sangre y consiguiendo, por tanto, una eficacia infinitamente mayor con dosis infinitamente más pequeñas de PENICILINA.

Los estudios referentes a estos resultados de la asociación del ASTHICOL con la PENICILINA pueden consultarse en los trabajos de:

BRONNENBRENNER y FAVOUR: *Science*, 101, 673. 1945.

SOO-HOO y SCHNYTZER. *Arch. Biochem.*, 5, 99. 1944.

VEGA DIAZ: *Med. Clín.*, 6, 203. 1946.

Pedidos a López de Hoyos, 11. — MADRID ::

Depósitos generales del ASTHICOL

Casa Cárcaba. Oviedo. - Centro Farmacéutico Asturiano. Oviedo. - Centro Farmacéutico Nacional. Madrid. - Centro Farmacéutico, S. A. Alicante. - Centro Farmacéutico Salmantino. Salamanca. - Centro Farmacéutico Valenciano. Valencia. - Centro Farmacéutico Vizcaíno. Bilbao. - Ceñal y Zuloaga. Oviedo. - Comercial Farmacéutica Castellana. Burgos. - Cooperativa Farmacéutica Gallega. Coruña. - Cooperativa Farmacéutica Leonesa. León. - Durán, S. en C. Madrid. - Sociedad Anónima Farmacéutica Aragonesa. Zaragoza. - Honorio Riesgo. Madrid. - Matarredona Hermanos. Albacete. - Farmacia Oyarzábal. Beasain (Guipúzcoa). - Unión Farmacéutica Levantina, S. A. Valencia. - Juan Martín. Madrid. - Y principales Farmacias de Madrid y provincias.



**PRODUCTOS**  
FARMACÉUTICOS



Laboratorio  
Quimioterápico del Ebro  
VERGÉS & OLIVERES, S. A.  
TORTOSA

- = CITRONITRINA
- = CALCIO «GEVE»  
SIMPLE
- = CALCIO «GEVE»  
CON VITAMINA D
- = SULFOLAPINA
- = TÓNICO «GEVE»
- = LINITUL
- = EUBORAL
- = POMADAS  
OFTÁLMICAS «GEVE»
- = POMADAS  
DORADA VERGÉS

**Doctor:**

Sírvase Vd. pedirnos literatura y muestras para ensayos clínicos.



Una excelente  
preparación de kola:

# Tónico GEVE

Estimula la actividad cardíaca  
y aumenta la tensión arterial

Granulado a base de nuez de kola  
y glicerofosfatos con pepsina

**FORMA DE ADMINISTRACIÓN:**

**Tónico GEVE** puede tomarse solo o disuelto en vino, agua o leche, antes o después de las comidas. Igualmente puede tomarse mezclado con nata o con yoghurt, a los que comunica un sabor muy agradable

**DOSIS** (Salvo prescripción facultativa)

Una cucharadita de las de café, bien llena, dos o tres veces al día.



## LINITUL GEVE

Compresas de tul engrasado y esterilizado a 120°

Impiden las adherencias del apósito a las heridas y llagas. El levantamiento de la cura se hace, por tanto, cómodamente y con toda facilidad. Evita el DOLOR y las HEMORRAGIAS, dejando los tejidos en las mejores condiciones para que verifiquen rápidamente el trabajo de cicatrización.

El apósito ideal, tanto en las curas de alta como de pequeña cirugía